COMEDIA

Llegar en ocasion

de Lope de Vega.

Personas.

Marques de Ferrara.
Fabio, su criado.
Tancredo, criado.
Laura, dama.
Diana, hermana del marques.
Fenisa, criada.
Tirso, villano.
Federico.
Otavio, galan.
Estacio, su criado.
Lidonio, salteador.
Trebacio, salteador.
Doristo, salteador.
Sirena, labradora.
Un Alcaide.

ACTO I

Salen Marques i Fabricio.

Mar.- Assi van del mundo, Fabio,
las cosas. Fab.- Contento estás.
Mar. La mudanza espera el sabio:
que pocas veces verás
gran bien sin ajeno agravio.
Cuando un reino se arruina,
otro à las nubes confina,
i hasta el sol llegar intenta:
porque un estado se aumenta
con lo que el otro declina.
Hereda el mancebo tierno
al viejo avaro, que está
por ventura en el infierno:
la guerra la paz nos da,
como el verano el invierno.
Sino hubiera noche escura,
no fuera tan claro el dia:
no hai, Fabio, cosa segura.
Fab.- ¡Que moral filosofía!
Mar.- Mejor dirás que ventura!
Ves aquí mi alma llena
de deseos, reducida
i tal gloria en tanta pena:
porque como ves, mi vida
nace de la muerte ajena.
Fab.- Tanto estimas un deseo,
poresion de una mujer?
Mar.- Tanto le estimo, que creo
que basta solo à tener
la esperanza en que me veo.
Amaba Laura à Rufero
su esposo i su amor primero:
no la pude conquistar:
mas, muerto, puedo esperar
el bien por quien vivo y muero.
Fab.- Mucho fué, siendo quien eres,
resistirse como es fama.
Mar.- Si hai dueño de sus placeres,
facilmente à quien las ama
se resisten las mujeres.
Mientras la querida esposa
tiene al lado à su marido,
es al galan desdeñosa.
Fab.- De haberle con ausencia i olvido,
fué Penelope famosa.
Sin duda que al aficion
de un galan es de importancia
la soledad. Mar.- Y es razon;
cuanto va de la abundancia
del gusto à la privacion.
La que está alegre i contenta
del marido ó del amante,
resistese à quien intenta
servirla: porque adelante
ó teme el gusto ó la afrenta.
Mas la que no tiene à quien
hacer agravio ó disgusto
ni darle gusto tambien,
à quien pretende su gusto
corresponde presto i bien.
Muerto Rufero, sospecho
que Laura me ha de querer.
Fab.- ¿Y todo el llanto que ha hecho?
Mar.- Los ojos de una mujer
llorarán sin saberlo el pecho:
mañana tendrá alegría.
S. Tan.- Deme vuestra señoria
los pies. Mar.- O amigo Tancredo!
¿puedo darte albricias? ¿puedo
decir que Laura es ya mia?
Tan.- Puedes, que bien las merezco.
Mar.- Yo te las mando i mi estado
por cierto premio te ofrezco.
Tan.- Laura se ha partido. Mar.- Has dado
su parto al bien que padezco:
buenas nuevas son ausencia.
Tan.- De la suerte que se parte
me has de escuchar con paciencia,
si el partirse ha de ser parte
de dar á verla licencia.
Esta mañana salió
de Ferrara con el alba:
todo el campo se alegró:
las aves le hicieron salva,
à quien su sol despertó.
El del cielo coronado
de luz salió por un monte
antes del tiempo ordenado:
resplandeció el horizonte
de tanto fuego abrasado.

De los dos soles no sé
cual dió luz al otro: en fin
a Castil[illegible] llamo fue,
vertiendo perlas i jazmin
como en el alba se ve.
Hazaña tuya sin duda:
pues ya el vestido i la casa
tristeza i semblante muda:
¿Quien de tu beldad pensara,
que saliera tan desnuda?
Vestida de labradora
competia con las aurora
en colores i hermosura,
para caminar segura
de las malicias de aora.
Verde i bien justo sayuelo
ajironado de grana
con fajas de terciopelo:
la saya algo corta i llana
del mismo color del cielo.
El pie, que à veces mostraba
sobre blanca zapatilla
chinela negra apretaba,
que, desechada, pastilla
pudiera amor para sí alba.
Sombrero largo de falda,
que un cordon negro ceñia,
à manera de guirnalda:
que en su frente parecia
de safiro i de esmeralda:
Era azul el rebociño,
no aforrado en blanco armiño,
sino en dorado tabí:
que pienso que envuelto allí
andaba amor cuando niño.
De esta suerte dos criados
iban sirviendo de guia,
de mi encuentro descuidados:
caminé en su compañia
mas alegres que enojados.
Y de lance en lance hablé
con Laura, señor, en ti:
hasta el castillo llegué:
¿creerás que entré? M- Entraste? T- Sí.
Mar- ¿Como? Tan- Yo te lo diré.
De Laura traigo licencia,
para que cuando quieres
la veas. Mar- ¡Que diferencia!
Tan- A los muertos las mujeres
nunca les guardan ausencia.
Fab- Ni aun à los vivos. M- Alguna
la habrá sabido guardar.
Fab- No lo pensé de ninguna:
mas el que la pudo hallar
cante su buena fortuna.
Mar- Aora bien, desde hoi te quedo
mui obligado, Tancredo:
à mi tesorero pide
doscientos escudos. Tan- Mide
tu valor el cielo. M- Hoi puedo,
Fabio, partirme à tener
algun consuelo, pues muda
Laura el rigor. Fab- Podrá ser:
¿consolóse ya la viuda?
Tan- ¿Que quieres, Fabio? es mujer.
Fab- ¿Cuando partiras? M- Al punto.
Fab- Si irás solo te pregunto.
Mar- No, Fabio: iremos los tres
à ver si un vivo Marques
vence un marido difunto.

Vanse: salen Laura i Fenisa.

Laur- Para llegar hasta aquí,
bueno fué el disfraz, Fenisa.
Fen- Vestido te has bien aprisa.
Laur- Que ansí me viene temí:
que este traje aunque no es
de viuda, es bien que sea
de esta suerte para aldea.
Fen- Y es bueno para el marques.
Ya te entiendo: por tu vida
tu le deves de esperar.
Laur- ¿Era yo roca en el mar
de su furor combatida?
¿Era yo, Fenisa, rio?
¿no puedo volverme atras?
¿que sirve que adore mas
memorias de un cuerpo frio?
Mientras vivió mi Rugero,
ya me resistí al marques:
¿que tengo de hacer, despues
que en su vida verle espero?
Cuando el marques me decia
que me amaba, yo pensaba
que si el marques me amaba,
mi Rugero me queria:
i imajinando en su honor,
resistia su deseo;
i aun algunas veces creo
que le agradecí su amor.
Muchas noches perseveran
en su amor i en no querer:
mas no creas, que hai mujer
que le pese que la quieran:
que cuando al que la merece
mayores desdenes haga,
si bien querida no paga,
por lo menos agradece.
Dante, poeta estremado,
dijo de amor, i sé yo
que es verdad, no perdonó
de amar à ningun amado:
no porque amase al marques
mientras vivió mi Rugero:
mas yo pienso que le quiero,
ó agradecimiento es.
Fen- A la fe, señora mia
como estabas enseñada,
à tener, siendo casada,
tan ya muerta compañia,
echar menos los amores,

los regalos i caricias,
i suplir algo codicias
de los pasados favores.
No te mueva ya el mi vida
tan aprisa con las enojos:
de esta soledad te quejas
piedra i enternecida.
Estas memorias, que son
quien lastimarte podrian,
esos recados te enviaron
desde la imaginacion.
No te quiero aconsejar,
pues estas determinada.
Laur- Fenisa, el marques me agrada,
al marques pienso agradar.
Fen- Resolucion de mujer
es bala de artilleria,
es muerte de apoplegía,
es de una torre caer.
Es sentencia de rigor
con ejecutase luego:
es echar polvora al fuego
i poner freno al amor.
Laur- No creo que yerras mucho.
Respeto de ser quien es
solo abonarme al marques
de buena gana te escucho.
El es gallardo, Fenisa,
i señor, que al fin es oso
de mi yerro. Fen- Tu decoro
de justa disculpa avisa.
Laur- Mira si estan los criados
de mi labranza i hacienda
en casa, para que entienda
en domésticos cuidados,
que me divierten un poco,
no del muerto, mas del vivo.
Fen- Gusto en oirlo recibo.
S. Tir- Estoi de contento loco:
¿señora Laura es venida?
Fen- Tirso está aquí. L- ¿Tirso hermano?
Tir- Dame á besar esa mano,
de blanca nieve vestida:
que pardiez de mejor gana
i devocion te la bese,
que si de un obispo fuese.
¿Estas buena? Laur- Buena i sana.
Tir- A penas decir oí,
señora Laura ha llegado,
cuando, soltando el arado
los dos bueyes desunci,
i las coyundas rebueltas
al prado los envie:
huelguense bien, á la he,

que llevan las frentes sueltas.
¡Cien mil veces, señora,
bien venida á nuestra aldea,
aunque me pesa que sea
por esta ocasion aora!
Tengale Dios á señor
en buen pozo: que en verdad
que senti su soledad
con tanta fuerza de amor,
que en tres dias no comí
sino carne, fruta i pan,
i que el vino que nos dan
puramente lo bebí,
respeto de que servia
de agua el llanto de los ojos:
mas cesen ya los enojos,
i amanezca el claro dia,
pues vos venis al aldea;
i en efeto guardeos Dios:
que no hai pena que con vos
gloria y contento no sea.
Por el camino miré
que los arboles tenian
nuevas hojas, que vestian
desde la copa hasta el pie.
A la risa del cristal
del agua de algunas fuentes,
volví el rostro i entre dientes,
Laura, Laura celestial,
oi que al correr decian
por las arenas ~~fuertes~~ suaves,
i que cantando las aves,
bien venida, respondian.
Las flores, que el cielo ataba
en cardas blancas i rojas,
se asomaban por sus hojas
para ver si las pisaba.
Retozaban los corderos
i tras mi venir querian:
pardiez, todos me decian
estos dichosos agueros.
Tornote á besar las manos
i los pies, y aunque me dieras
licencia -- Fen- Tirso, no quieras
hacer lo que los villanos:
contentate con los pies.
Tir- Debes, Fenisa, de estar
celosa de oirme hablar:
pues yo te hablaré despues,
i seas tambien venida
en buen hora á nuestra aldea.
Fen- ¿No se ve que me desea
Tirso? Tir- Si, ven por tu vida,
que á solas te contaré
los quillotros, que he pasado
desde que no has estampado

en estos prados el pie.
No se ha visto una sarten,
cuando de sacar te acaban
los torreznos que chillaban
con mas silencio i desden:
no se ha visto una cafetera
quedar mas escura toda
el dia que sirve á boda,
i andan los platos afuera,
como yo me vi sin ti;
ni una caldera se vió
mas enlutada que yo,
desde que aquí no te vi.
Fes.- ¿Piensas tú que yo no sé
que quieres bien á Sirena?
Tir. Si algun tiempo me dió pena,
fué cuando no te miré.
Mas ya no la puedo ver
aunque se muera por mi:
porque desde que te vi,
estoi dado á Locifer.
S. Sir.- Dame mil veces, señora,
esos pies. Laur.- O mi Sirena,
¿estas buena? Sir.- Estaré buena
i alegre viéndote agora.
Tenga Dios á mi señor,
harto le habemos llorado:
buena viuda has quedado,
no se parece el dolor.
Mas con el gusto de verte
se me olvidaba decirte,
que puedes apercibirte,
aunque sé que has de ofenderte,
á recibir al marques:
perdona i á punto ponte:
porque á cazar á este monte
salieron él i otros tres.
Supo, que estabas aquí
i el pesame quiere darte.
Laur.- Disgusto me has dado en parte.
Sir.- Es porque te coje ansí?
Anda, que mui bien estas,
que es propio traje de aldea.
Laur.- No es razon que el marques crea
que esto no lo siento mas.
¿Podré tomar un monjil?
Sir.- No es posible, que entra ya.

Salen Marques, Fabio, Tancredo.

Mar.- ¿Que, Laura en su hacienda está?
Fab.- Aquí está. M.- ¡O Laura jentil!
Laur.- Corrida estoi que me vea
Vueseñoría en tal traje.
Mar.- No hace al dolor ultraje
ni al amor, cuando amor sea.
Que vos sois recien llegada,
i esta es aldea. Laur. Ya no;
pues Vueseñoría llegó,
ya está en corte transformada.
Mar.- Mucho, señora, me honrasteis:
pero eso, Laura, sospecho,
que estaba primero hecho:
pues vos primero llegasteis.
De Ferrara vine aquí
á entretenerme cazando:
que anda una garza volando
i remontada de mi.
Querria probar un lance;
no sé si valdré con él:
porque ha sido tan cruel,
que no hai alcon que la alcance.
Supe que hoi á vuestra hacienda
llegasteis: i por vecino,
no porque así de camino
serviros menos entienda,
el pesame quiero daros:
el luto me perdonad:
que á ser esto en la ciudad
no entrara sin él á hablaros.
Mucho me hace consolado
el veros sin él tambien:
así porque no me den
culpa de haberos hablado
en el traje que he venido,
como porque me consuela
ver que ya menos os duela
vuestro difunto marido.
Tengale Dios en su gloria:
que cierto fué un caballero
de grandes partes: no quiero
traerosle á la memoria:
sino que me deis licencia
para que desde el castillo
os regale con sencillo
pecho mientras esta ausencia
os desacomoda aquí
del regalo de Ferrara:
vecino soi, cosa es clara
que debeis honrarme así.
Al alcaide avisaré
que den á vuestros criados
puerta franca, i mis estados
yo mismo á esos pies pondré:
que me debo mucho honrar
de vecina como vos.
Laur.- Respondo, que os guarde Dios,
que apenas acierto á hablar.
Y pues que sois mi señor,
¿para que os haceis vecino?
Vasalla soi i me inclino
á esos pies. M.- ¿Tanto favor,
tanta humildad? detenéos.
Laur.- Eso os debo. M.- Haceisme agravio.

2 Desvía esa jente, Fabio.
Fab- No descubras tus deseos;
habla á Fenisa. M- Bien dices.
¡Fenisa! Fen- Señor. M- Advierte:
ya tu sabes de la suerte,
como de mi amor te avises,
que quiero á Laura. F- Ya sé
toda la historia, i sin duda
que está tierna la viuda.
Mar- ¿Por tu vida? F- Y por mi fe.
Mar- Luego bien te atreverás
á decirle, que la quiero
ver esta noche? Fen- Y espero
que ella lo agradezca mas.
Esperame aqui un instante.
Mar- Guie tus pasos amor.
Fen- Laura, el marques mi señor,
ese tu inmortal amante,
está noche quiere verte.
Laur- ¿Como? Fen- Bien has preguntado:
vuelvo á entender el recado.
Laur- Yo aguardo para entenderte.
Mar- ¿Tan presto vuelves, Fenisa?
Fen- Dije que verla queria
esta noche por mil dias
que amor de tu fe la avisa;
i quiere de ti saber,
que como verla pretendes?
Mar- ¿Como? pues tu no lo entiendes?
Fen- Ella lo quiere entender:
que cuanto á mi, bien se yo,
por mui tonta que nací,
que la verás i ella á ti
de la manera que vió
mi padre á mi madre el dia
que á nueve meses de aquel
nació mi hermano Miguel.
Mar- Pues dile, que eso querria.
Fen- Declaralo un poco mas.
Mar- Verla en mis brazos. Fen- Ansí:
luego ella ha de estar allí?
Mar- Esto mismo le dirás.
Fen- Ello no es con mal deseo,
ni fuerza le habeis de hacer?
Mar- Solo le quiero ofrecer
los ojos con que la veo.
Fen- Cierto, que es gran devocion:
hacistla santa Lucia.
Mar- Tras los ojos la querria
ofrecer el corazon.
Fen- Eso no es tan santo ya:
aguardame un poco aqui.
Laur- ¿Le hablaste? F- Señora, si:
y todo entendido está.
Laur- ¿Como? F- Que te quiere ver
como tu esposo te via.
Laur- Ese conmigo dormia.
Fen- Eso debe de querer.
Laur- ¡Ai Fenisa, fuerte caso!
Fen- ¡Antes tierno por estremo:
que temes? Laur- Mi honra temo,
i que este es el primer paso.
Fen- Bien dices, que por un punto
toda una media se va:
mas ya que se le dará
de honras del mundo al difunto?
Estos lazos desatados
quedan, cuando uno se muere:
si le quieres i él te quiere,
da fin á tantos cuidados:
que si te parece bien,
hacerte ha luego marquesa
de Ferrara. Laur- No me pesa
de mi pasado desden:
que viendo que honrada fui,
cuando marido tenia,
me ha de estimar, si algun dia
quisiere honrarme de si.
Parte i di, que por mi honor
finja que vuelve á Ferrara:
que la noche es algo clara
aunque el frio es con rigor:
i que vuelva: que á las diez
hallará franca la puerta
i la del alma. Fen- Concierta
amor el bien de una vez.
Yo voy, i diré que luego
se vaya, por esta jente.
Laur- Bien hará. Fen- ¡Que impertinente,
que necia, que honor tan ciego!
Por cierto, buen retoxia
hace mal en querer bien
á este insufrible desden.
Mar- ¿Que es esto, Fenisa mia?
Fen- ¿Que? responde que no quiere.
Mar- Muerto soi. F- Mal la conoces.
Mar- ¡Ai cruel mujer! F- No des voces,
que Laura por ti se muere.
Dice que finjas volver
á Ferrara por la jente
de casa: pues brevemente
la puedes volver á ver:
que las noches claras son,
aunque hai un poco de yelo.
Mar- Salió el sol, abriose el cielo:
estos cien doblones son
no mas de albricias aora:
la paga espera despues.
Mar- Pues á Dios, señor marques.
Mar- Di, Fenisa, á tu señora,

que aquí tengo de cenar.
Fen- Ya esté quetra de ser posada,
cama, pesebre i cebada.
Mar- Aora bien, quiérola hablar.
Laura, por no hallarme bueno,
quiero volverme á Ferrara:
¿que mandas? Laur- Que pues amparo
de tantas virtudes lleno
vueseñoría, señor,
sus vasallos tanto, acuda
á aquesta pobre viuda,
pues que lo debe á mi amor.
Mar- Yo os juro, que en mi tengais
el marido que os faltó.
¡ Fabio? F- Señor? M- Porque yo
vuelva, quiero que finjais
que damos vuelta á Ferrara.
Fab- Bueno vas. M- Contento voi.
Fab- Leyendo el suceso estoi
en las letras de tu cara. (Vanse)
Laur- ¿Que os parece del marques?
Sir- Que es un anjel en su trato.
Tir- Es de su padre un retrato.
Sir- ¿Que retrato? el mismo es.
Tir- Pardiez, que mucho me pesa
que no se quedare aquí.
O, cual eras, voto á mi!
Laur- Para que? Tir- Para marquesa.
Laur- ¿No ves que soi desigual?
Tir- Por eso igualar procura
su calidad tu hermosura.
Fen- A fe que no dices mal.
Laur- ¿Hai en casa algun regalo,
Sirena? Sir- Pollos habrá,
i un capon, que no estará,
aunque hoi le cenares, malo.
Tortolas tengo cebadas,
que asadas matan la lumbre.
No me diera pesadumbre,
i perdona si te enfada,
que aquí cenara el marques.
Laur- ¡Jesus en casa de viudas!
Sir- Luego es mal hecho? L- Eso dudas?
i estándolo yo de un mes?
Huespedes tendré mañana
que son deudos de mi esposo.
Tirso? T- Señora? L- Es forzoso,
aunque está de nieve cana
la sierra, que luego vayas
i antes del amanecer
me traigas, pues no ha de haber
las guardas en atalayas,
cuatro ó seis conejos: antes
que amanezca. T- Nieve i yelo
tienen encojido el suelo:
pero si son importantes,
aunque amanezca escarchado
como un arbol, no vendré
sin ellos. (V.) L- Yo te daré
para un capote aforrado.
Fen- Ya es ido. L- Pues á Sirena
bien se le puede fiar:
el marques ha de cenar
conmigo. S- Yo haré una cena,
que todos los cocineros
la puedan venir á ver.
Laur- Con gran secreto ha de ser.
Sir- Ya entiendo. L- A tiempos ligeros,
¡que mudanza haceis en mi
de desdenes semejantes!
Fen- Pues, señora, no te espantes,
que á muchos sucede así.

Vanse: sal. Ot, Es, Lid. Treb. Dor.

Ot- La buena conversacion
hace olvidar el camino.
Dor- Bien Apuleyo divino
lo dijo en cierta ocasion:
porque oyendo al compañero
ciertos cuentos de unas viejas,
como iba á pie, en sus orejas
dijo que iba caballero.
Diga Lidonio otro cuento
con que se llegue al lugar.
Ot- Bien se puede adelantar
Estacio. Es- Iré por el viento
á prevenir la comida.
Ot- Preven para todo ya;
que bien convidar podrá
la voluntad ofrecida.
Treb- Aficion os he cobrado.
Lid- Si quereis darme atencion,
ira el cuento. Dor- Y es razon,
pues que silencio os han dado.
Lid- Yendo á Roma á cierto pleito,
que aun aora está indeciso,
mirando sus templos altos,
pirámides i obeliscos,
vi cierta mujer, señores,
de tanto donaire i brio,
que pudo llevar mi alma,

aunque fué mi basilisco.
Seguila: supe su casa;
cuya calle, puesto en limpio,
midieron mis pies dos meses
i los ojos su edificio.
Tuve medios para hablarla,
finjiéndome su vecino,
con una vieja su amiga,
á imitacion de Calisto.
Esta con rosario largo
i el cuerpo flaco vestido
de un reverendo monjil
i blancas tocas de lino,
que aunque usaba en el campo
i aunque era en el rostro jimio,
negoció su voluntad:
porque era tal su artificio,
que hiciera cuajar la mar
i volver atras los rios
aunque en público trataba
de disciplina i silicio.
Vímonos yo i la casada,
i de manera nos vimos,
que en seis meses que allí estuve,
no acabamos de ser vistos.
Con esto vine á tener
tales celos del marido,
que imajinarle á su lado
era quitarme el juicio.
Estabamos una tarde
en dos sillas divertidos,
cuando él llegó i á la puerta
se puso encubierto á oirnos.
Yo comencé muy caloroso
á decir: por Dios bendito,
que no sé como sufris
este forzoso enemigo.
Otros maridos se ven,
con ser discretos i lindos,
de muchas mujeres feas
en estremo aborrecidos:
i vos quereis una bestia
mas que la del laberinto,
que es medio toro i medio hombre,
i es un camello vestido.
Es tan feo como nacio,
i es tan necio, que ha venido
á su misma necedad,
igualándose á si mismo.
Es abrió la puerta entonces
i sin alterarse dijo:
hombre, trata tus negocios,
no te metas en los mios.
Quedéme helado; i sacando
la espada al umbral camino
para defenderme dél:
mas cuando la puerta miro,
veo que el hombre se iba,
solo con haberme dicho,
que dejase sus negocios,
i que tratase los mios.

Ot- Vive Dios, que es estremado
el cuento, i que era discreto
el hombre. Lid- Fuelo en efeto,
i dejóme escarmentado,
porque nunca mas volví:
diga Dorista su cuento.

Dor- Tocame? L- Si. D- Estame atento,
que comienzo i digo ansí:
un cierto napolitano
casó para su desgracia
con cierta dama traviesa,
que era de casta de cabras.
Martinizabase toda
con mudas, aceites i aguas,
i por momentos tenia
todo el gran turco en la casa.
Calzabase cuidadosa:
que aunque es limpieza en las damas,
la honra, que toda es punto,
nunca mira en los que calza.
Gastaba al pobre señor
la hacienda en cintoras galas,
i haciala porquerizo
de un coche en que siempre andaba.
De este afeite i de este coche,
de estas galas i otras causas,
nació el seguirla el marido,
nació entender su desgracia;
i como todos no sean
inclinados á las armas,
i esto de sangres en la honra
hace mayores las causas,
fuese á quejar á su suegro,
i con honestas palabras
de su deshonesta hija,
le dijo por disculparla:
Hijo, dejadla unos dias,
que son efeto muchachas:
andando el tiempo, creed
que volverá por su fama:
que lo mismo pasé yo
con su madre que Dios haya:
mas llegada á la vejez,
os juro que fué una santa:
i ansí, espero que la imite
cuando llegue á tener canas.

Ot- ¡Gentil consuelo le dió!
¡oh, con que gusto se pasa
el camino en estos cuentos!
Otro por mi vida vaya.

Lid- Es tiempo? Treb- Si. Dor- Muera al punto.

Ot- ¿Que es aquesto? cosa estraña!
¿Quién ha de morir, señores?
¿á quien las pistolas calan?

Lid- Saque luego lo que lleva:
que los tres que le acompañan
no son mercaderes. Ot- No?
pues quienes? L- Gente de la campaña;

caminando, como has visto,
nos fingimos jente honrada
hasta ver nuestra ocasion:
rinda la espada i la capa.
Ot- La vida os quiero pedir
por lo que le toca al alma:
que lo demas todo es vuestro:
la capa es esta i la espada.
Dor- Quite la ropilla luego.
Ot- Quisiera para quitarla
fueran los botones de oro.
Dor- La conte[illegible] le valga
para que el jubon le queden;
i lo que es botas y calzas:
que el calzon se ha de quitar.
Ot- Tomad el oro i la plata
que llevo en las faldriqueras.
Treb- Digo, que no quiero nada
sino solo los calzones.
Ot- ¡Ai semejante desgracia!
Ya, señores, me los quito.
Treb- Jente viene, alli le aparta.
Lid- Saquemosle del camino.
Ot- La vida solo os encargo
la voluntad que os tenia.
Dor- Vaya sin hablar palabra.

Vanse: salen Marques i Fabio.

Mar- Tardado habemos. Fab- Discrecion has de
para que de ninguno seas notado,
que eres aqui de todos conocido.
Mar- Ya la noche, su manto arrebocado,
parece aquellas ninfas, que en estrellas
mudó el trájico fin de amor airado.
Ya la pálida luna va con ellas
á esconderse, por ser tan nueva aora:
assi fueran tambien sus luces bellas.
Pareceme que passa de la hora
del concierto de Laura: mas, ¡ai cielo
que te he de hablar, dulcísima señora!
Fab- Llama, señor: porque penetra el yelo:
no ves que las estrellas centellean
i se convierte en pura escarcha el suelo.
Mar- Recorre estas esquinas, no nos vean.
S. Tan- ¡O, si pudiera ya ser tan dichoso
que alcanzara al marques antes del dia!
Fab- ¿Quien va? T- Quien lo pregunta? F- Quien no quiere
que passe nadie de esta esquina. T- Puedo
passar i passaré: ¿Fabio? Fab- Tancredo.
Mar- ¿Quien dices que es? F- Tancredo. M- Pues ¿qué es esto?
¿como vienes assi? T- ¿Señor, tu eres?
Mar- Yo soy, que vengo á lo que sabes. Tan- Creo
que el cielo ha permitido que te halle.
Mar- ¿Qué es lo que dices? Tan- Que caballos tomes
i vuelvas á Ferrara, donde aora
ha descubierto Libio con sus armas
un escuadron de jente conjurada
contra tu vida, que nos guarde el cielo.
De no partir, á gran peligro pones
tu autoridad, tu casa i el remedio
que daria tu presencia. M- ¡Estraño caso!
Quedate, Fabio, i di que no me esperen,
i camina tras mi. F- Luego te sigo.
Mar- Yo les daré á su maldad castigo. (V)
S. Lau y Fen- F- ¿A de casa? L- ¿Quien es? F- Fabio, señora.
Laur- ¿Pues como, Fabio, de esa suerte llegas?
Fab- No es posible, señora, detenerme.
El marques mi señor vuelve á Ferrara,
porque le vá no menos que la vida:
dice que le perdones i te acuestes:
esto, acuestate, Laura i á Dios. (V) - F- Bueno;
quedado nos habemos al sereno.
Laur- Cena, acuestate, Laura: estraño caso.
¿Termino es esta de hombre que ha nacido
con sus obligaciones? F- Por ventura
le dió algun mal tan de repente i grave,
que le obligó á perder, como lo creo,
esta ocasion. L- Pues tenlo por sin duda,
que quien la pierde, tarde ó mal la cobra.
Vierte ese baño i sus olores i aguas,
quita esa mesa i ven á desnudarme,
que estoi corrida i aun estoi de suerte,
que quisiera matarme. Fen- Razon tienes
de estar triste, mas no desesperada.
S. Sir- ¿Vino el Marques? F- Mas ya el marques se ha ido.
Sir- ¿Pues como ó de que suerte? L- Siendo hombre:
mueren hasta tener lo que desean,
i despreciando luego que lo tienen.
Bien hayan las que quieren sus iguales
i aun las que quieren hombres tan humildes
que les estén sujetos como esclavos,
i que siempre las miren como indignos.
Sir- Por la cena me peso i por el baño,
i porque ya pensé que algun paslero
de aquellos de palacio me espiera
para tener un rato á lo discreto.
Valga el diablo al marques i su linaje:
¿para eso he estado yo llena de humo
i Tirso por los montes vuelto nieve?
Laur- ¡Que mal paga el marques lo que me debe!
Ot. den- ¡Misero de mi, que haré
i con noche tan helada,
que ni puedo hallar posada,
ni quien alvergue me dé.
Sin duda que en este suelo
me hallará difunto el dia.
L- ¿Quien llora? Sir- ¡Ai señora mia!
algun hombre que está al yelo.
Laur- ¡Con que lastima se queja!
Fen- Diente con diente está dando.
Laur- No sé que estaba pensando,
pero no, morir le deja.
Basta ser hombre no mas:

y en lo obscurezco. Ot. — ¡Ai cielo!
[illegible] el [illegible] de tu cielo
[illegible] ellas.
[illegible] que te [illegible] es [illegible]
i tu estas [illegible] i frio.
Laur. — A resistirme [illegible]
i [illegible] me rinde [illegible]
[illegible] vida [illegible] hombre
i [illegible] quien es. Fen. — Ya vi (Vase)
Sir. — Lastima me ha dado [illegible]
[illegible] con pesadumbre
que como yo le [illegible]
[illegible] acompañara:
S. Fen. — Bien dice esa buena cara
que eres noble, amigo, espera.
¡Ai señora, que dolor!
Un caballero robado
à nuestra puerta hoi llegado.
Laur. — ¿Es robado o robador?
Fen. — [illegible] por tu vida, que en el
[illegible] conoce la verdad.
Caminando à la ciudad
i [illegible] escuadra cruel
en camisa le han dejado.
Laur. — Algun picaro será,
que porque desnudo está,
fingirá que le han robado.
Fen. — Si à fuera no tuviera
la camisa tan costosa
tan delgada ni olorosa,
ni tan delicado fuera.
Laur. — ¡Que buena camisa tiene!
Fen. — [illegible] se puede la olanda.
Laur. — Alguno à engañarnos anda:
cerrar las puertas conviene.
Fen. — ¡Ai señora! que le vi
las lagrimas por la cara.
Laur. — Metele en casa i repara
que no pase por aqui.
Fen. — Por allà le meteré
en la cocina, señora.
Laur. — Espera i podras aora,
ya que las flores gasté
i los olores que sabes,
bañar à ese jentilhombre:
Fen. — Bien puedes dalle ese nombre! (Vase)
Laur. — No suenes mucho las llaves.
Sir. — ¡Quien nos dijera que el baño
curioso para el marques
viniera à lavar los pies
de un caminante picaño?
A fe que se emplea bien:
Laur. — Ya por lo menos se emplea:
sea este triste el que sea,
este regalo le den:
que aun suele la fortuna
[illegible] piadosa
si amaneció rigorosa.
Sir. — No es tan mudable la luna.
Laur. — No pensabamos tener
hombre aquesta noche en casa.
S. Fen. — Amargamente lo pasa,
ya trueca el llanto en placer.
Laur. — Pues, Fenisa, ¿que hai del hombre?
Fen. — Saquele presto del baño,
porque no le hiciera daño.
Laur. — ¿Que talle? Fen. — Es mui jentilhombre
[illegible]

[illegible]. Laur. — ¿Que haremos dél?
Fen. — Vestirle i hablar con él.
Laur. — ¿Vestirle? ¿de qué? Fen. — De [illegible],
que de su esposo hai aqui
en un cofre los vestidos.
Laur. — ¿Has perdido los sentidos?
Fen. — ¿No es esto limosna? Laur. — Sí.
Fen. — Pues hagamosle este bien,
que él lo pagará algun dia.
Laur. — Corre, vistele. Fen. — A fe mia
que el hombre es hombre de bien. (Vase)
Sir. — Pareceme que es caro
vestirle: pues acostarle,
acostarle i calentarle
fuera, señora, mejor.
¿Hai hombre mas venturoso?
Laur. — Mejor vestido estará,
que quiero hablarle. Sir. — Y será
darle de cenar forzoso.
Laur. — Si él es hombre bien nacido,
à mi mesa le pondré.
Sir. — Eso le falta: à la fé
que es bien ganarse un perdido.
¿Ven por donde se meta
hombre, que no se quien es,
à la cena del marques?
Laur. — La ocasion es alcanzale,
que suele hacer en una hora
mas que pueden en mil dias
dilijencias i porfias.
S. Fen. — Ya está vestido, señora.
Laur. — ¿Tan presto? Fen. — Ha echado de ver
que es para darle à cenar.
Laur. — ¿Que se atreve à juzgar?
Fen. — No mas de que eres mujer.
Laur. — Del hombre trato. Fen. — Eso digo:
porque tan galan le vi,
que como él me quiera à mi
está acabado conmigo.
¿Que que pueden dalle
tal nombre i le ha merecido
quien con aquel vestido
tiene tan gallardo talle?
Laur. — Deseosa me vas, Fenisa,
de verle. Fen. — Yo voi por él. (Vase)
Laur. — Cruel fué el marques. Sir. — Cruel:
todo su amor era risa. Laur. — Solo quiso [illegible]

Salen Fenisa i Otavio.

Ot. — Si ha sido justa mi queja,
ya no es posible quejarme.
Bien haya aquella fortuna
que me desnudó i robó
supuesto que me dejó
sin esperanza ninguna:
pues sino me desnudara,
no me vistiera el placer,
Laura, de venir à ver
el sol de esa hermosa cara.
Aqui me ha dicho esa dama
que os llamais, i ami era bien
que mis trabajos estén
seguros con vuestra fama.
Que si preserva el laurel
de rayos, con mas piedad
los de mi tempestad
no me ofenderán con él,
Dadme, os suplico, señora,
esos pies: que aun no sabia
que à tal imajen venia
[illegible] tormenta aora.

Mas quien sino era hermosura
me diera tanto consuelo,
porque conozca que el cielo
me trujo à su lumbre pura?

Laur- Alzad, suplico, señor:
que si tuve antes de ver
dolor ya de conoceros
le tengo mucho mayor.
que obliga vuestra persona
à mas piedad que encarezco:
i assi esta casa os ofrezco,
que la voluntad abona;
por ser pobre i de esta aldéa:
mal empleada fué en vos
esta desgracia por Dios.

Ot- Antes te ruego que vea
tales desgracias por mi,
siempre que camino hagas.

Laur- No es necio. Ot- Pues que las pagas,
bella Laura, luego assi.
Hoi su jornalero he sido,
que el dia que he trabajado,
à la noche me ha pagado.

Laur- El parece bien nacido:
¡que bien habla! Fen- Por estremo.

Laur- ¡Que bien criado i cortes!

Fen- No lo fué tanto el marques.

Laur- Por mi vida que me temo.

Fen- Aquella imajinacion
del esperado contento
te pone en el pensamiento
remedios de tu pasion.
Disponte à lo que quisieres:
libre estás, tu esclava soi.

Ot- ¡Ai Cielos! ¿adonde estoi?

Laur- Parece que las mujeres
estamos mas obligadas
en este estado, Fenisa.

Fen- Mil cosas parecen risa
i están bien imajinadas.
¿Que piensas que à una mujer
quita la fama i honor?

Laur- Rendirse à un hombre. Fen- Es error.

Laur- ¿Que? Fen- Dilatar el placer.

Laur- Antes es honra. Fen- No es:
pues nace de dilatallo,
que el galan pasea la calle
una semana ó un mes:
i si es por ventura un año,
ya toda la vecindad
murmura su liviandad
primero que venga el daño.
La mujer, que brevemente
à su amor se determina,
no lo siente la vecina,
ni lo murmura el pariente.
No hai discrecion, como luego
que se determina el mal,
ejecutalle. Ot- ¡Que igual
injenio i rostro! estoi ciego:
para mi mal vine aqui:
ya mi frio i desnudez
tomara, amor o juez,
mejor que morir assi.

Laur- ¿Que calidad es la vuestra?

Ot- Caballero soi, señora:
mas ¿que os diré, si ella aora
por si mismo no lo muestra?

Laur- Mas pareceme locura
deteneros en hablar;
si dejaros descansar
es cortesia i cordura.
¿Como es vuestro nombre? Ot- Otavio.

Laur- Vamos, cenaras conmigo.

Ot- Beso os los pies. Cielo amigo,
de vuestra piedad me agravio.
Muriera en el campo al yelo
i no de un sol abrasado;
pues era mejor helado
que entre mil rayos del cielo.

Fen- ¿Contigo cena? Laur- ¿Que quieres?
¿como lo puedo escusar?
no hai tal puerta como entrar
por piedad à las mujeres.

Fen- Segun eso, es tu intencion
que à dormir tambien se queda.

Laur- No se por Dios: mucho puede
el llegar en ocasion.

ACTO II.

Sal. Marques, Fab. Tancredo, Federico.

Mar- No es esta la visita, que prometia,
Federico, tu noble nacimiento,
que en luz con las estrellas competia:
ni es digno de tus obras este intento:
quisiste en la inocente sangre mia
manchar tu mano i fué tu pensamiento:
porque à no estar ausente de Ferrara,
la vida que me debe me quitara.
Bien pagas, Federico, la crianza
que debes à mi casa justamente:
pues en tus esperanzas mi esperanza:
que mal se juzga el alma por la frente!
pero pues te engañó la confianza
de la soberbia de tu sangre ardiente,
yo haré sacarla donde quede fria,
porque se temple la alterada mia.

Fed- No la codicia de mi corta vida,
de loca mocedad aconsejada,
me obliga humilde à que piedad te pida
con los ejemplos de la edad pasada;
mirandolo mi delito de homicida
al espejo del filo de tu espada,
quisiera anticiparme al golpe duro:
mas la grandeza de tu amor procuro.
Por ella solamente te suplico,
principe heroico, advierta mis engaños:
que por piedad de mil laureles rico
quedarás entre propios i entre estraños.

Mar- Grandes son tus maldades, Federico:
mas reducidas à tus cortos años,
i à los malos consejos, que te han dado,
à tu perdon me tienen obligado.
No moriras: mas tu prision no puedo
escusar por aora. Fed- El cielo santo,
à quien en deuda de la enmienda quedo,
te pague, escelso principe, bien tanto.

Mar- A la torre del aguila, Tancredo,
à Federico lleva: tu entretanto
piensa lo que me debes. Fed- Dios te guarde.
Yo llegué presto i mi fortuna tarde. (Vanse)

Mar- ¡O, cuanto, Fabio, te debo
i à Laura en esta ocasion!
será humilde galardon,
si toda el alma le llevo:
porque à no darme licencia

que aquella noche la hablaron
en que hice de Ferrara
esta venturosa ausencia
presumo que fuera muerto
à manos de los traidores.
Fab Hoi de los vanos amores
se acredita el desconcierto
De hoi mas à cualquier señor,
que algun enemigo tenga;
no dudo que le convenga
tratar en cosas de amor.
Mar Mil egemplos visto habemos
del bien, que de amor resulta.
Fab- de cuantos males resulta,
no es mucho que un bien saquemos.
Pintóle una vez un sabio
à amor en forma de abeja.
Mar- El jeroglifico deja
confuso mi ingenio, Fabio.
Fab- Todas las obras de amor
hasta la menor palabra
es como la miel que labra
de la esperanza o la flor.
Pero cuando pica es tal
el dolor, que hasta que pasa
el tiempo, la carne abrasa:
mira si es amor igual.
S. Tan- Ya queda en la torre puesto
Mar- De Laura estamos tratando,
i de que tal vez amando
resulta algun buen suceso.
Tan- Bien puedes decirlo asi:
Pues el ir à ver à Laura
tu vida i honor restaura.
Mar- ¿Volveremos? Tan- Señor si.
Porque bien podras llegar
al punto de amanecer:
que aquí ya no has de poder
esta noche descansar.
I cuando llegues de dia,
que vas à casa dirás,
i en el castillo estarás.
Fab- La noche en extremo es fria:
mejor será que sosiegues:
no se vá Laura de allí,
que si una vez dijo si,
lo dirá siempre que llegues.
Mar- ¡Ai Fabio cuantas mudanzas
suele hacer un pensamiento,
¡que presto lleva el viento
las mejores esperanzas!
¡Que tarde la [illegible] halla
el que pierde la razon!
Porque las mujeres son
de la condicion del mar.
Gozar su bonanza quiero;
que si aguardo su rigor,
tarde gozará mi amor
del bien que de Laura espero.
Haz, que se apercíba un coche,
que mejor de coche voi.
Pues siempre de [illegible] fue
secreta capa la noche.
Fab- Señor, todos los amantes
tienen colérico humor.
Mar- Siendo su centro el favor.
¿de que hablas? [illegible] e esperanzas.
Vale [illegible] caiga escarcha:
que en esta [illegible]
hasta [illegible]

por estos pasos se marchan
No permitas [illegible]
porque en un instante, Fabio,
se muda el gusto en agravio,
i la lealtad en traicion.

Vase: salen Laura i Fenisa.

Laur- Ya que por mi mala suerte
que sin orden estrella ha sido
Fenisa, la que no pidido
ser en mi daño tan fuerte,
vino este marques aquí,
que [illegible] de mi vida es dueño
que puedo hacer? Fen- ¿Esto es sueño?
Laur- Mil veces pienso que si,
i que engañada no estas:
que sueño debe de ser
lo que pudo suceder
en una noche no mas.
Fen- Cuentame lo que ha pasado,
que yo luego me dormí.
Laur- Deseas saberlo? Fen- Si.
Laur- Oye: pero ten cuidado.
Fen- Todos duermen, que aun el dia
no esta declarado bien.
Laur- ¿Duerme Serena? Fen- Tambien.
Laur- Pues oye, Fenisa mia.
Cenamos Otavio i yo:
digo Otavio, el rayo fuerte
que en la tempestad de anoche
cayó en mi casa à encenderme,
della manana que viste,
con palabras tan corteses,
con razones tan hidalgas,
con donaires tan alegres,
que hasta su talle i su rostro
me cautivaron de suerte
las tres potencias del alma
que con nosotros se mueven;
que se entró por los oidos
de su lengua el fuego ardiente,
i por los ojos bebia
de mi desonra las nieves.
Tal pienso que estaba Elisa
oyendo al troyano [illegible]
las desventuras de Troya.
que amor asi engaña siempre.
Alzose la mesa i fuimos
à una cuadra donde en breve
tu i yo le hicimos la cama
i le rogué que durmiese.
Fuime, Fenisa, à la mia:
desnudeme i acosteme:
dejasteme ya sin luz:
no me dormí facilmente.
Porque la imajinacion
todo el discurso me ofrece
del marques i de este Otavio:
velé un poco i rendime.
Dormí, en fin, tras mil discursos:
que las ocasiones suelen
en soledades iguales
à mil cosas atreverse.
Soñé que estaba en un prado
a la margen de una fuente,
que sus caballos de plata
[illegible] de cintas [illegible]:
i que un mancebo gallardo
de en medio de su corriente
saliendo desnudo à [illegible]
i yo à intentar defenderme
[illegible] de esta contienda
no sé como te lo cuenta
i de mi mano asido
à Otavio [illegible] ¿dejarmes?
[illegible] ¡valgame Dios!

vision estraña ¿quién eres?
i él me respondió: ¿quien soi?
no te alborotes, detente.
No soi vision: si tal piensas,
tientame ¡ai de mi! tentéle,
i vi que estaba en camisa:
hablé recia i enfadéme.
Salte, le dije, de aquí:
¿que atrevimiento es aqueste?
¡ai! me respondió tan blando,
Laura mia, no te alteres.
Amor, me ha traido aquí:
re[illegible] entonces, mientes:
no [illegible] horas que me vistes:
[illegible]mente me quieres.
Replicóme. el amor dicen
que con arco i flechas hiere
Eso fué en el tiempo antiguo
cuando era simple la jente
Mas despues que se inundó
[illegible], Laura, i crece
el [illegible] que enamora,
las almas con ello enciende.
Con arcabuz me tiró
al punto que vine a verte.
que espacio tuve de hablarte
si me han muerto de repente?
Reíme de aquel donaire,
i él, como reir me viese,
atrevióse hasta abrazarme;
di un grito, mas no mui fuerte.
Es, porque no oyese mas
i a socorrerme vinieses,
tapóme toda la boca
i así me quedé entre dientes.
Fen- ¿Con la mano? Laur- ¡Ah no, Fenisa;
necia estás, que no lo entiendes:
bebí entonces sus palabras,
veneno pienso que tienen.
Allegóse en esto el alba,
i dijele que se fuese:
mas como si pudiera fuerza
a mi esposo llanamente,
vitorioso, aunque rendido,
[illegible] i [illegible] se fue
de haberme robado el alma,
si con el honor se pierde.
Fen- Estraño suceso ha sido:
¿quién es que entre a sepultalle?
Laur- Que ya estuve en la calle
[illegible] por venirte.
Fen- ¿Porque no le echaste luego?
Laur- Por detener el ladron,
que ha robado mi opinion,
honra, paz, vida i sosiego:
que mientras en casa está,
aun pienso que tengo honor.
Fen- A la fé, porque en rigor
contento el verle te da:
Presto cobraste aficion
a un estraño, facil eres.
Laur- Eso puede con mujeres
el llegar en ocasion.
Fen- Pues di: ¿que habemos de hacer,
si no le habemos de echar?
Laur- Temo que se ha de alabar,
si libre se acierta a ver:
que es natural de Ferrara,
i por toda la ciudad
se sabrá mi liviandad.
Fen- ¿Ahora tu honor repara
en que se podrá saber?
¿Como anoche no lo vias?
Laur- Son diferentes los dias:
echaré en ello de ver:
era de noche i a escuras.
Fen- Disculpado está tu honor;
que solia un pintor
hacer hermosas figuras
y hijos feos tenia:
porque decia que a escuras
los formaba i las pinturas
a la claridad del dia.
Laur- Si aqueste se queda aquí
por algun tiempo escondido,
¿no puede ser mi marido?
Fen- ¿Pues él habla en eso? Laur- Si.
Fen- ¿Dice quien es? Laur- Caballero
dice que es. Fen- Si lo decia
cuando acostarse queria,
no te creas de lijero:
que entonces hombre hallarás
que te diga que es el rei
i aun el gran Turco. Laur- La lei
de mi honor me obliga mas.
El se ha de quedar aquí
mientras hago informacion
de quien es: y si es razon
que me case, haréle ansi:
con que quedan remediados
mi honra i mi libertad.
Fen- Mientras van a la ciudad
vivirás con mil cuidados:
mas quiero darte un buen medio.
Laur- ¿Como? Fen- Pues tienes pastores,
cuéntale entre labradores
del campo. Laur- Gentil remedio.
Fen- ¿Que malo? ponle un gaban
i dirán que es labrador.
Laur- No habrá remedio mejor:
pero dime ¿que dirán
los demas que no le han visto?
Fen- Haréinosles entender
que le acabaron de ver.
Laur- La risa apenas resisto.
Parte i dile este concierto
i hazle vestir de villano.
Fen- Voi (Vase) Laur- Ai amor i [illegible] mano!
¡ai basilisco encubierto!
¡O que fingido tirano
eres en la estimacion!
y como tus gustos son
arsenico envuelto en vaso.
S- Tir- Pesar de los convidados,
i de quien los trujo acá,
cuando de una vara está
la nieve sobre los prados!
Cuando moscas blancas andan
[illegible]ciendo como espejos,
[illegible] i cara de conejos
[illegible] la noche me man[illegible].
Voto al sol que vengo bueno,
hechos instrumentos los dientes
de mil sones diferentes
i el pecho de viento lleno.
Pues es verdad que habrá lumbre.
Ni alguna persona levantada:
Sirena estará acostada,
como tiene de costumbre.
Fenisa con su señora
dormirá hasta mediodia:
ve que desgracia la mia,
no tengo de vida un hora.

¿Con que tomaré calor?
si la bodega estuviera
abierta, yo no pidiera
otra chimenea mejor.
Laur- ¿Tirso? Tir- ¿Quien es? Laur- ¿No me ves?
Tir- Vengo armado con tal frio--
Laur- ¡Que buen cazador envio!
Tir- Que apenas siento los pies.
¿Es señora? Laur- Si lo soi:
¿traes la caza? Tir- Era traza
de enviar un hombre á caza
de la manera que estoi?
Laur- ¿Pues que ha sucedido allá?
Tir- Por lo menos no habrá sido
lo que allá me ha sucedido
lo que ha sucedido acá.
Laur- ¡Ai triste! ¡si ha visto a Otavio?
Pues que hai acá? Tir- lumbre, cama
i cena: allá nieve i rama,
que á no ser hombre tan sabio,
me hubiera de ellas colgado
i hecho Jueves santo el monte.
Laur- Pues alto; á la lumbre ponte,
que ya se habrán levantado.
Mala noche habrás tenido.
Tir- Mala la dé Dios, amen,
á los convidados. Laur- Ven,
que lumbre habrán encendido.
¿Traes conejos? Tir- Ya fui
rodeando el encinar
para podelos tirar
cuando la mañana vi.
Ya les dije que saliesen,
que mi ama me enviaba:
de rodillas les rogaba
que á la puerta se pusiesen.
Pero ninguno salió:
solo uno ¡o mala pieza!
sacó un poco la cabeza
i aquesto me respondio:
Majadero cazador,
vuelvete i dile à tu ama,
que aun estamos en la cama,
i que ese es mucho mejor.
Yo le dije desde lejos:
aunque hace frio, podeis
levantaros, pues teneis
todos ropas de pellejos.
Las ropas de levantar,
dijo, que el cielo nos dió,
nos vienen cortas, i yo
no me quiero resfriar.
Quise entonces sacudillo,
i por mas que porfié,
de aterido no basté
á levantar el gatillo.
Luego que ellos conocieron
que se declaraba el dia
i que tirar no podia,
de los vivares salieron.
I volviéndome las ancas
decian: hidalgos somos,
mostrando al fin de los lomos
unas cedulillas blancas.
Desvergüenzas tan notorias
me hicieron luego volver,
porque debian de ser
las cartas ejecutorias.
Laur- Tu has hecho linda jornada.
Tir- Harto mas linda la hiciera
si en la cama me estuviera
metido en una frazada.
Tengame aqueste arcabuz,
que me voi á calentar:
que ya veo relumbrar
de la chimenea la luz.
Laur- Ya te tengo. Tir- tambien tenga
estas alforjas. Laur- Camina:
di á Silvia, que á la cocina
á darte de almorzar venga.
Tir- ¿Habrá de vino una gota?
Laur- Allá lo sabrás mejor.
Tir- O mal haya el cazador
que anda en el campo sin bota.
Vase; salen Fenisa i Otavio.
Fen- Aqui viene Otavio ya
con el traje que le ves.
Ot- Si anoche besé tus pies,
mas puesto en razon está,
bella Laura, que hoi los bese;
que no fué tanta piedad
que en igual necesidad
tu amparo me socorriese,
como hoi habeisme mandado
que aquí me quede contigo:
pues es amor buen testigo
que mayor vida me has dado.
Ayer el cuerpo muriera
de yelo i frio no mas:
pero el alma, donde estás,
hoi en tu ausencia perdiera.
Menos mal traje perdido
i de ladrones robado,
que de tu vista abrasado
i de tu piedad vencido.
Agora fue menester
tu amparo, que anoche no:
que al frio pudiera yo
con el calor defender:
pero al fuego que me abrasa
no se templara su pecho
sin la merced que me has hecho
de que me quede en tu casa.
Laur- ¡Que bien lo sabes decir!
¿a quien no podrá engañar
ese tu compuesto hablar
i ese amoroso fingir?
Esa natural blandura,
que el cielo puso en tus labios,
puede engañar hombres sabios
i de esperiencia i cordura;
que no es mucho, una mujer
simple como estaba yo.
Ot- Ya Fenisa me contó
lo que me mandas hacer:
i no digo en el vestido
que me mandas que aquí esté:
pero á los montes iré
tras el ganado perdido.
No me espantarán los cielos
en este traje villano,
ni con sol en el verano,
ni en el invierno con yelos.
Vendré cuando tu me mandes
a templar las ansias mias,
aunque los mas cortos dias
me parezcan años grandes.

A los árboles i fuentes
solo contaré mi bien:
mas no, Laura, cuando estén
otros pastores presentes.
Tu serás el sol, que allá
á mis ojos amanezca:
plega á Dios, que me anochezca
el mismo, volviendo acá.
No habrá peñasco tan firme
que compita con mi fe:
i el tiempo que sin ti esté
procuraré no morirme.
De manera amor restauran
mis fuerzas con tu belleza
que en materia de firmeza
seré tu Petrarca, Laura;
en ningun tiempo dirás
que no te he querido bien,
i fálteme el cielo, amen,
si te faltare jamas.
Laur. – Otavio, que ayer te vi,
i no mereci menos que ayer,
pues te noche vino á ser,
aunque fué sol para mi:
¿que fuerza de rigurosa
estrella por varios casos
trujo á mi sala tus pasos
en noche tan tenebrosa?
Mas ¿que te pregunto á ti?
que si las estrellas fueron
las que esas fuerzas me hicieron,
á mi fortuna seguí.
No estarás tan mal aquí,
aunque en este pobre traje:
pues no recibes ultraje
en tu honor siendo por mí.
Los dias te serán graves,
pasarás los con cuidado:
mas las noches á mi lado
con el regalo que sabes.
Hasta que anochezca irás
con este pobre vestido;
que en habiendo anochecido,
no serás villano mas.
Si como anoche decias,
conmigo quieres casarte,
el tiempo sabrá enseñarte
en que has de pasar los dias.
Darás á mi amor aumento:
que no hai amorosa historia,
que no remate en mas gloria,
como llegue á casamiento.
Mas dime, por vida mia;
¿eres caballero? Ot. – Si,
palabra, Laura, te doi,
menos que ayer te decia.
Laur. – ¿Quien eres? Ot. – Un estudiante
pobre que limosna pido:
que si vieras mi vestido,
le vieras bien semejante
al oficio que tomé.
Laur. – ¿Pues tan pobre te robaron?
¿Tú mientes? Ot. – Imajinaron
que al ver las ropas guardé.
¿No has oido que un señor
dijo que vestir queria
cuantos en su tierra habia?
Buen arbitrio, aunque rigor:
i que al dalle los vestidos,
con [illegible] i rotos se quedó,
[illegible] dicen que halló
se [illegible] mil escudos escondidos?
Laur. – ¿Pues como, Otavio, trocas
una camisa tan buena?
Ot. – Para engañarte, Sirena,
si por ventura me vias.
Laur. – Fenisa, perdida soi:
este estudiante engañoso
me ha engañado. Fen. – Ya es forzoso
disimular. Laur. – ~~[illegible]~~ Loca estoi.
Ot. – Probar quiero á dalle pena,
ya que en casa me he quedado.
Sir. – No sin causa has madrugado.
Laur. – ¿Porque lo dices, Sirena?
Sir. – Porque te viene á buscar
un gallardo cazador.
Laur. – ¿Es Tirso? Sir. – Tirso de amor:
viudas anda á cazar.
Laur. – ¿Habia de ser el marques?
Sir. – El mismo. Laur. – ¡Ai triste de mi!
Ot. – ¿Marques señora, está aquí?
Laur. – ¿No lo escuchas? Ot. – ¿I quien es?
Laur. – No menos que el de Ferrara.
Sir. – ¿Quien es este labrador?
Fen. – ¿No conoces al pastor
que trajo aquella piara
el otro invierno? Sir. – Yo no.
Fen. – ¿No conoces á Pascual?
Sir. – Si yo no te miro mal,
i la noche no engañó,
pareceme este al picaño,
que anoche en casa durmió,
aunque la cama dejó
mas limpia i clara que el baño.
Fen. – ¿Que apenas vió la aurora,
cuando tan dió madrugon?
Sir. – Era pobre socarron.
Ot. – ¿Esto les envia agora?
¿Señoria te visita?
Laur. – Sirveme i tieneme amor,
i en forma de cazador,
como ves, me solicita.
Mientras vivió mi marido,
apenas te quise hablar:
pero tuviera lugar
como no hubiera venido.
¿Estorbaste la bendicion
á un hombre tan noble y sabio:
mira lo que puede, Otavio,
el llegar en ocasion.
Ot. – Si: mas ¿que piensas hacer?
Laur. – Dejarle entrar. Ot. – ¿Como entrar?
Laur. – ¿Pues quien lo puede estorbar?
Ot. – Quien tu marido ha de ser.
Laur. – No puede ser mi marido
hombre tan bajo i grosero.
Ot. – Mira que soi caballero;
o que ha sido todo fingido.
Laur. – Mientras hago informacion
de tu vida, entre el marques:
pues tu mismo has de ver que es
negocio de conversacion.
Ot. – Pesar de la dicha mia,
que tan presto me faltó.
Fen. – El marques, señora, entró.
Ot. – Laura, ten fuerte. Laur. – Confia.
Salen Marques, Fabio, Tancredo.
Mar. – ¿Laura mia? Laur. – ¿Gran señor?
Mar. – Quejosa estarás de mi.
Laur. – A lo menos presumí,
que era fingido tu amor.
Mar. – Debote, Laura, la vida:
pues que por venir á ~~[illegible]~~ verte
no me dió la noche la muerte
un rebelado homicida.

Bolví á sosegar mi casa:
tengo á Federico preso.
Laur- Disculpado estás con eso
Mar- Toda la ciudad se abrasa,
si por la posta no llego.
Laur- Perdiste grande ocasion;
pero fué justa razon
acudir al mayor fuego.
Mar- Agora pienso tomar
á la ocasion del cabello:
dilatallo no es perdello.
Laur- No sé si ha de haber lugar.
Mar- A la noche ¿como puede
faltarte? Laur- A la noche ven;
sino es mi dicha tambien
que algun conjurado quede?
Y agora por vida mia
que finjas ir á casar.
Fab- Nunca he tenido lugar
de hablarte, Fenisa mia.
Tan- ¡Ah, mi señora Sirena!
¿como bolveisme la cara?
Ot- Bien por mi fe: ¡quien pensara
en tal gloria tanta pena!
Pero ¿que es lo que me dado
esta hechicera mujer,
que me siento en otro ser
desde anoche transformado?
Peregriné como Ulises,
di con Circe donde estoi.
Mar- Yo vendré á fe de quien soi
en el punto que me avises.
Fab- Eres, Fenisa, mi amor.
Fen- Anda, que eres lisonjero.
Tan- Mucho, Sirena, te quiero.
Sir- ¡O cortesano hablador!
¿piensas tu, amigo Tancredo,
que á tus mentiras me ajusto?
Ot- Cada uno halló su gusto:
bueno por mi vida quedo.
Maldiga el cielo el instante
que esta jornada intenté:
sin duda que anoche entré
en el meson de Atalante.
¡Que encantamentos son estos?
Laur- Vuesereñoría se vaya,
i á la noche en atalaya
se ponga en diversos puestos;
que yo le saldré á avisar.
Ot- Cuerpo del sol con la casa
donde tal palacio pasa!
No quiero mas esperar.
¡Ah nuesama? Laur- ¿Que hai, amigo?
Ot- Ya no lo quiero ser vuevo;
que ha salido el tiro avieso,
i hai poderoso enemigo.
Cuando á serviros entré,
no imaginé que otro habia.
Laur- No ves que su señoria
está aqui? Ot- Ya yo lo sé:
i mas, que quiero esta vez
que juzgue este pleito mio.
Laur- Otavio, ¿tal desvario?
Mar- Ea, yo seré el juez.
Ot- No teneis que reprimar:
pardiez que me tengo de ir:
yo lo sabré cumplir,
pues que lo supe jurar.
Pagadme, sino es que os debo:
que poco debe de ser:
porque deudas de mujer,
yo á decirselo me atrevo,
segun tengo ya perdidas
las esperanzas pasadas,
que suelen estar pagadas
primero que son debidas.
Mar- El pleito quiero saber
porque este pastor se va.
Laur- Loco de celos está.
Mar- de oirle tengo placer.
Ot- Pues no lo tengais. Mar- Porqué?
Ot- Porque no sabeis quien son
las mujeres i ocasion.
Si yo en ocasion llegué,
aora bien, de cuento va,
pues que juzgarlo teneis;
que como vos lo juzgueis,
seguro mi preito está.
Sabed, Dios enhorabuena,
que yo perdido llegué, i,
no sé si os diga, que fué
antes ó despues de cenar,
á esta casa, donde fuí,
por perdido reparado
para guardar el ganado:
¡que mal ganado escojí!
No os le tengo de nombrar
por haceros cortesía,
que diquen son señoria,
i os podreis alborotar.
Prometieronme que yo
solo su pastor seria,
i apenas ha entrado el dia,
cuando otro pastor entró.
Yo no guardo bien ganado,
cuando otro, claro lo digo,
entra á la parte conmigo;
porque soi villano honrrado.
Juzgad si tengo razon
para que en casa no esté:
que si en ocasion llegué
no salgo sin ocasion.
Mar- Teneis algo que alegar?
que debo oir la parte oir.
Laur- Lo que yo puedo decir
es que se pudo engañar:
i pues vuesareñoria
gusta de oir mis villanos,
hoi en sus ilustres manos
pongo la justicia mia:
i digo que no hai pastor
para el ganado que tiene:
porque este, que agora viene,
no ha de recebir favor:
que le voi entreteniendo
i el mismo será testigo.
Mar- No teneis justicia, amigo,
i la de Laura defiendo:
quedaos en casa, i tomad
este anillo por el cuento,
que me habeis dado contento.
Ot- Y él á mi pena en verdad.
Aora bien, pues me asegura
que solo tengo de ser,
quierome esperar á ver
en que paran mi ventura.
Mar- Laura, aquestas escopetas,
i los perros i este trage

te dixese á que no te traje
amor tus puertas secretas.
Yo vi mi castillo i vi
despues el monte á cazar,
adonde quisieras hallar,
por ver que en tu gusto estoi,
un rico venado de oro
con los cuernos de diamantes,
haciendo sendas brillantes
[illegible] el mar indio i moro.
Pero pues no puede ser,
te vendré en él transformado.
Ot- ¿No sereis mal venado
á lo que vengo á entender?
que debeis de ser mui rico,
pues estos vestidos dais.
Laur- Que no os canseis, i volvais
temprano os suplico.
Mar- Vamos, Fabio. Fab- A Dios, Fenisa.
Ven, Tancredo. Tan- A Dios, Sirena. (Vanse)
Laur- Estarás con mucha pena.
Ot- Estarás con mucha risa.
Laur- Vd volverán, porque luego
la comida me vengan.
Sir- ¿Que ya os hablais tratais?
Guardate, que amor es ciego,
i estos cortesanos gente
que siempre se andan ganando.
Fen- ¿Y tu no estabas hablando
con el otro impertinente?
Sir- Allá te diré de espacio
lo que me dijo. Fen- Y yo á ti.
Sir- Mi Tirso me agrada á mi;
que no gente de palacio. (Vanse)
Laur- No te me pongas sereno,
ni falsamente me mires,
ni te quejes ni suspires
de bajos antojos lleno.
Ya te deseaba á solas
para ceñirte en los brazos,
que me tienes en mas lazos
que en el mar se mueven olas.
¿Aun callas? ¿aun no te allegas?
Ot- ¿Que tengo, Laura, de hablar?
Si me quieres degollar,
mas, hoi los ojos me ciegas.
Hoi que me has hecho un villano,
hallo en tu cara un marques.
Laur- Otavio, todo eso es
quererte regalarte en vano.
Pese á mi pecho inconstante,
¿que te cuesto de tormento
que haces tanto sentimiento
de ver que un loco amante?
¿Tu amor te cuesto de pena,
que papeles, que paseos
debo á tus locos deseos
que noche de nieve llena?
¿Qué torneos en Ferrara
has hecho, Otavio, por mi?
Dime, que lagrimas vi
que te bañaren la cara?
¿Que hacienda tienes perdida?
¿que mercader te ha fiado
los vestidos que me has dado,
que sortijas, que bebida?
cintura, coral, manillas
i cadenas al platero?
en que enfermedad primero
me has servido de rodillas?
Di, que diamantes al tope
me cuelgan de las orejas
para formar tantas quejas
tu amor de que un hombre tope?
¿Que lacayos has sacado
vestidos de mi color?
que bravo competidor
has muerto ó acuchillado?
¿En que plaza con rejones
de mi ventana delante
heciste suerte importante
que á darme quejas te pones?
Tus caballos están vivos,
i tus dineros guardados:
yo no he visto tus criados,
ni tus blasones altivos.
Empedrada está mi calle,
no falta piedra de suelo;
acuerdate bien que en pelo
vino á verme tu buen talle.
Tuviste olorozo baño,
buen vestido, mejor cena,
i si fué la noche buena,
tu lo sabes por mi daño.
Pues yo ¿que te debo, Otavio,
que te debo, á quien te quejas?
vete á Dios, que si me dejas,
no ha sido mucho el agravio.
Ot- Enojado te has. Laur- Tras esto,
¿que calidad es la tuya,
que aun quieres que de ella arguya
la bajeza en que te he puesto?
Un miserable estudiante,
que anda á engañar viudas bobas,
i tras la hacienda les robas
con que es mas importante.
Vete con Dios. Ot- En llegando
á ofender la calidad,
diste, Laura, verdad.
Laur- Siempre me estás engañando:
dime ¿eres hombre de bien?
Ot- soi caballero por Dios.
Tir- Señora, ya son las dos,
á comer, si quieres, ven. (No los ve entrar)
¿Que es esto? no me dijeron
que estaba con el marques?
Ot- Mi calidad esta es:
mis sospechas te mintieron.
Con animo de probarte
no hice por ti torneos,
no papeles, no paseos,
con que pudiera obligarte.
no te vestí, ni te di,
joyas, ni tomé mate;
no bravos acuchillé
ni llorí, Laura, por ti.
Trujome aquí mi fortuna
como á quien sale del mar,
como á templo, como á altar
como á hermosa coluna,
donde pusiese la tabla
de aquel pasado rigor.
Tir- ¿Quien es este labrador,
que tan porfiado habla?
Ot- Pero advierte, Laura amada,
que aquel da vestido i oro
i acuchilla al bravo toro,
quedó sin nada de este agrado.
Deja envejir, veisme aquí:
¿quieresme abrazar? Laur- No sé.
Ot- Bien podrás. Laur- Y bien podré,
pues ya lo mejor perdí.
Tir- Este pacto, voto á san
que mi ama le abraza,
le bue para tanto yo,
i habrá el día de S. Juan
dies años que estoi en casa.
Laur- Tirso nos vio. Ot- Sólo, pues.
Tir- Dijeronme que el marques,
que á cazar al monte pasa,

6 estaba, señora, aquí,
i hallé un juez de sayal.
Laur- No conoces á Pascual?
Tir- ¿Yo? ni en mi vida le vi.
Laur- Pues él te dirá quien es,
que voi á saber si acaso
viene de espacio ó de paso
al monte el señor marques.
A Dios, Pascual. (Vase). Ot- Dios la guarde,
nuestrama; i tambien á vos,
buen Tirso. Tir- Guardele Dios:
que á fe que aunque viene tarde,
que no ha negociado mal.
Ot- Si sabe aquesta mi historia!
Tir- Yo tengo flaca memoria:
digame, señor Pascual,
¿ha mucho que vive en casa?
Ot- Como habeis amanecido
helado i habeis bebido
en la bodega sin tasa,
habeis el tino perdido,
si habiendo los dos andado
diez años con el ganado,
aun no me habeis conocido.
Tir- Diez años! Ot- ¿No os dudais?
i porque señas os dé,
de mi salario os presté,
bien creo que os acordais,
veinte reales, que en verdad
que los he bien menester,
si me los podeis volver,
que tengo necesidad.
Tir- Cuanto á haberos conocido,
pase, aunque no ha pasado:
si no hubiera perdonado
las señas que habeis traido.
Puede ser que por tomar
calor del frio que tuve,
que si en la bodega estuve
no lo tengo de negar,
haya tornado algun lobo
i no esté como es razon.
Ot- Negar la deuda es traicion;
quedaros con ella es robo.
Tir- Digo que no os pagaré,
si Fenisa lo dijere.
Ot- Esperadme aquí. Tir- ¿Que espere?
Digo que yo esperaré. (se va Ot)
Alguna yerba encantada
pisé esta noche en la sierra,
ó alguna rabiosa perra
de los lobos mordicada
ha tenido en mis vestidos:
pues se ve tan claramente,
que en no conocer la jente,
perdí los cinco sentidos.
Sal. Fen- ¿~~Otón~~ Pascual por acá ha bajado?
Tir- ¿Que Pascual? Fen- ¿Quien ha de ser?
Di que se venga á comer.
Tir- Mi mal está declarado.
Sin duda que estoi sin seso:
di, Fenisa, que Dios guarde,
¿Pascual estaba ayer tarde
en casa? Feni- ¡Que bueno es eso!
Diez años ha que Pascual
de esta casa no ha salido.
Tir- Alto, ~~pu~~ yo estoi sin sentido,
del campo truje este mal.
O la mandrágora vi,
o algun pastor me echó sueño
con dormidera ó veleño,
ó alguna adelfa comí.
Luego tú tambien sabras
que veinte reales le debo
á Pascual? Fen- Pues no! Tir- No bebo
en toda mi vida mas.
Fen- Harto se queja el cuitado
que no le quieres pagar.
Tir- ¿Quieres me los tu prestar
sobre mi macho el manchado?
Fen- Y sin prenda los daré,
porque no riñais los dos.
Tir- Pidomelos, i por Dios
que ni los vi, ni lo sé:
i juraré que en mi vida
he visto aqueste Pascual.
Fen- Negar parece mui mal,
Tirso, deuda tan debida.
Tir- Tan bebida dirás bien:
cosas pasan por el hombre
que harán que el diablo se asombre.
Fen- No llores: conmigo ven;
que yo haré que por agora
no te pida ese dinero.
Tir- Habladle vos, que yo quiero
persuadirselo á señora.
Fen- Entre amigos cual los dos,
pendencias parecen mal.
Tir- Si yo conozco á Pascual,
mala Pascua me dé Dios.

Vanse: salen Federico y Diana.

Fed- De la merced recibida
no tengo, Diana hermosa
i para mi bien nacida,
que ofreceros otra cosa
despues de daros la vida.
En esta noche inhumana
de mi prision ¿quien pudiera
sino tan bella Diana
dar luz, que al sol excediera
la mas templada mañana?
No quise yo ser tirano
de Ferrara, ni matar
quise al marques vuestro hermano:
mi agravio quise vengar,
aunque me ha salido en vano.
Su primo soi, i estad cierta,
que á no ser la causa justa,
aunque á Ferrara encubierta,
no intentara cosa injusta,
siendo mi lealtad tan cierta.
Y pues me habeis obligado
con decir que me dareis
libertad, lo que he callado,
por mi honor, hoi lo sabreis,
pues yo no estoi agraviado.
Mi casa el marques entró
i de Camila mi hermana...
no digo mas. Dian- Cuando yo
vi aquesta prision tirana,
en el alma me pesó.
Algo informada venia
de que ofendido os habia
mi hermano: pero estad cierto,
que si os quisiera haber muerto,
poder i ocasion tenia.
El sabe que está culpado:
su primo sois: yo he de hacer
p.t. donde quede obligado.

i Camila venga á ser
la señora del estado.
Pero tambien es razon,
que la palabra cumplais,
pues os vais de la prision.

Fed - La libertad, que me dais,
cadenas del alma son.
Que no por temor la quiero
del marques, ni por huir
la muerte en rigor tan fiero:
la palabra he de de cumplir
por la fe de caballero.
Quierola, porque en efecto
negocia él libre mejor
que el preso, i porqué el sujeto
ni halla amigo con valor,
ni es en su causa discreto.
Pasarme quiero á Florencia
ó á Roma hasta concertar
esta amistad. Dian - Y es prudencia:
Dios me dé para esperar
como firmeza, paciencia,
i el cielo vaya con vos.

Fed - No será esperanza vana.

Dian - Amor nos junte á los dos:

Fed - A Dios, querida Diana.

Dian - Dulce Federico, á Dios.

Vanse: salen Marques, Tancredo i Fabio.

Mar - Jamas me pareció tan largo el dia,
con ser tan corto en el oscuro invierno:
jurara que parado el sol se habia.

Fab - Es condicion de todos los deseos,
mayormente de amor. Tan - ¿Como le pintan
niño al amor, si es hombre tan colerico?

Fab - Antes es la pintura semejante
mas en eso, que en todos sus efectos.
¿No has visto un niño, que desea una cosa,
arrojar de las manos cuanto tiene,
llorar, jemir i suspirar? Mar - Bien dices.

Fab - Pues tales son, Tancredo, los amantes:
colericos arrojan otros gustos,
la hacienda, el tiempo i el honor, que pierden,
si luego no les dan lo que desean.

Mar - La noche oscura con [illegible] sombra
viene [illegible] puntualmente el dia.
Todo parece que en silencio [illegible]:
llamad á esas ventanas. Fab - [illegible]
antes de haber llamado. Mar - [illegible]
[illegible] primero que le llamen.

Fen - ¿Es el marques? Mar - [illegible] mia,
[illegible] tiempo [illegible]. Mar - [illegible]

Fen - [illegible]
[illegible] lo que [illegible].

Mar - [illegible]
[illegible] Fen - [illegible]
[illegible] esta noche; [illegible]
[illegible]. Mar - ¡A tal desdicha!
[illegible]
i [illegible] i sol,
que [illegible] con su [illegible] trala
detras de alguna puerta, silla ó paño.

Fen - Eso podras hacer i no otras cosas.
Voi á hacer que le llamen: entra quedo. (V.)

Mar - Quien pierde la ocasion, tarde la cobra:
pensé que era mentira i burla
de la burla de anoche: mas pues abre,
verdad debe de ser. Fab - No se atreviera
Laura á burlarte. T - Ya han abierto. M - Entremos:
pues que tan presto en esto se aventura,
veré la causa porque presto á Laura.

Vanse: salen Laura i Otavio.

Ot - ¿De que injenio como el tuyo
saliera tal invencion?

Laur - Perdió el marques la ocasion
por culpa ó descuido suyo.
Ya no tiene que intentar:
tuya soi, mi gusto estimo:
finje, Otavio, ser mi primo,
i volverase a acostar.

Ot - Ya siento la puerta. Laur - Ellos.

Ot - Estas dos, i llas tornemos,
porque de espaldas estemos,
cuando acechare el marques.

Salen Marques i Fenisa.

Fen - Entra quedo i ponte aquí,
porque los oigas hablar.

Mar - Furioso estoi de pesar:
divina ocasion perdí.

Fen - Dices verdad: mas ¿que quieres?
Esta llegó en ocasion.

Mar - Esta fué mi perdicion.

Fen - Son catedras las mujeres
con tantos opositores,
que nunca se desocupan.

Mar - ¿Que esta me quita i ocupa
tanto bien, tantos favores?

Ot - Esto me mandó tratar,
i creo que os está bien.

Laur - Es mui aprisa tambien
i daré que murmurar.

Mar - ¿Que tratan? Fen - Un casamiento.

Mar - ¿Eso mas? ¿quieres que haga
que le maten? Fen - ¡Que bien paga
á Laura el buen pensamiento
con esa descortesía!

Ot - El marques, Laura, murmura
de lo que hablamos. L. Procura
disimular. Ot - Prima mia,
D. Juan es un caballero
en galas i talle un sol.

Laur - Si: pero en ser español -

Ot - ¿Ya es malo? Laur - No es estranjero?

Ot - ¿Que importa? Lau - Es cosa de risa:
llevarme hará España. Ot - No hará.

Mar - Que la llave á España está
tratando, por Dios, Fenisa;
¡O cruel casamentero!
Vive Dios, que he de matalle.

Ot - Si es tan rico i de buen talle,
¿que importa ser estranjero?
¡Ai Laura! cuan sin recelo
piensas que hablamos los dos,
i á las espaldas por Dios
me están abrasando celos.

Laur - Calla, que tu eres mi bien,
i esto del marques donaire.

Ot - De estos donaires el aire
es peste i mata tambien.

S. Tir - Señora, ven á cenar.

Fen - Retirate, que los llaman

à cenar. Mar- Todos los que aman
son locos. Fen- Locos de atar.
Mar- En fin me vió? Fen- No lo vió?
mañana tendrá ocasion.
Mar- Si todas como estas son
¡ai de mi! (Van) - Laur- ¿Fuese el marques?
Fen- Ya se fue. Laur- Pues ve á cenar.
Fen- Voi. (V.) Laur- Que hay Tirso? T- Estos [illegible]
donde lo visto, como ó cuando,
en que parte ó que lugar
el primo de su merce.
Ot- Siempre me conoci mal.
Tir- Jurara que era Pascual
el que denantes hablé.
Ot- Aun no se ha, Tirso, pasado
aquello de la bodega.
Tir- Sin duda el diablo me ciega:
debo de estar hechizado.
Mas por si ó por no, aunque llevo
sospechas de mi delito,
¿quereisme hacer un escrito
que ningun dinero os debo?
Ot- Tirso, vos estais perdido;
dormildo y volved en vos.
Prima, vamos; que por Dios
que estoi cansado i dormido:
que anda el caballo mui mal
i he mamuado tambien.
Laur- Vamos á cenar, mi bien?
Tir- Mi bien i primo i Pascual?
Yo voto al sol que no es vino:
ojo, as manos se dan:
mejor decirte podrán
que de donde acá nos vino.
Laur- ¿Casaremonos, Otavio?
Tir- Otavio i Pascual? Ot- Señora,
hablarte sin tiempo aora:
era hacer al tiempo agravio.
Mis brazos te son leales.
Tir- Primo, Pascual i mi bien!
malapedrada me den,
si os diere los veinte reales.

ACTO III

Salen Marques, Tancredo, Fabio.

Mar- Di á Laura que estoi aquí.
Fab- Anda con este pariente
remisa é impertinente.
Mar- En fuerte punto nací:
¿pues hasta cuando ha de estar,
Fabio, en su casa este primo?
Fab- Yo, señor, hasta me animo
á querer disimular:
mas vive Dios, que sospecho
solamente por el nombre,
que es aqueste jentilhombre
primo del alma i del pecho.
Es una cosa tan vieja
tratar de primo entre damas,
que si lo crees, no amas,
ni ella, pues por él te deja.
Hai mujer, que á cuantos habla
todos sus parientes son:
porque es disimulacion
con que su negocio entabla.

I alguna fué cosa mia,
de treinta primos al mes.
Mar- Bien, por vida del marques,
cá primo salió por dia.
Mal hace Laura, si es primo
fingido, en tratarme ansi;
que la quiero mas que á mi,
i mas que á mi honor la estimo.
Fab- Averigualo mejor
i no pierdas tiempo aquí.

Salen Laura i Tancredo.

Mar- Viene Laura? Tan- Señor, si.
Esta es. Laur- ¡Marques, mi señor?
Mar- Enojado estoi contigo.
Laur- En el rostro se te vé!
Mar- Mal me tratas? Laur- ¿Yo, porqué?
Mar- No tratas verdad conmigo.
Pues como? es este tu primo
de los que se conjuraron
i matarme procuraron,
i porque tu vida estimo,
á quien me quita la mia
le has encubierto en tu casa.
Laur- ¿Quien te lo ha dicho? Mar- Esto pasa.
Laur- Gran señor, no lo sabia?
Maldita la sangre sea
que tiene mia el traidor:
que vuestra vida, señor,
¿quien como yo la desea?
i ya no se hubiera ido,
yo misma te le entregara.
Mar- ¿Ya es ido? Laur- Fuese á Ferrara.
Fab- Notable invencion ha sido.
Mar- ¿Luego ya te puedo ver?
Laur- Cuando quisieres, podrás.
Fab- Señor, no la aprietes mas,
que ella le quiso esconder.
Mar- Sino fuera su parienta,
yo le hiciera castigar.
Laur- Si yo le quise amparar,
fué porque estaba inocente.
Mar- Esta noche verte quiero.
Laur- Y yo esta noche te aguardo.
Tan- Enredo ha sido gallardo.
Mar- A Dios. Laur- A las diez te espero.
Fab- ¡Que se escapase el traidor!
Tan- Aora le echan de aquí.
Mar- Ya no hai escusa. Fab- Es ansí.
Mar- Todo es ardides amor. (Vanse)
Laur- ¡Ai de mi! perdida quedo!
Fenisa, Fenisa, amiga.
S. Fen- Señora. Laur- Cuando te diga
que muero entre amor i miedo
á ninguna como á mi
vino tan bien la cancion.
Fen- De que es tanta confusion?
Laur- Mi vida i honor perdí.
¿En que traje quedó Otavio?
Fen- En el de villano está.
Laur- Llámale, Fenisa, acá.
Fen- Que no me digas me agravio
la causa de tanta pena:
mas ya Otavio viene á verte.
S. Ot- Laur- Dulce ocasion de mi muerte
mas que de la muerte ajena,
salte luego de mi casa.
Ot- Dime, Laura, ¿que es aquesto?
¿Quien de esa suerte te ha puesto?
Laur- ¡Que mal sabes lo que pasa!

Aquí ha venido el marques
para matarte á buscarte:
dijele por remediarte
que etas ido: vete, pues,
antes que vuelva furioso.
Ot- ¿que me vaya? ¿estás en ti?,
Laur- ¿Pues podré yo, Otavio, aquí
defenderte? Ot- Soi tu esposo:
que esta es la mayor defensa.
Laur- Que no hai respeto á estas cosas.
Ot- ¡Ai, como sois peligrosas
mas en el bien que en la ofensa!
¿Ya te vendiste al marques?
¿Ya te he cansado, enemiga?
Laur- ¿Luego quieres que te diga
mas claramente lo que es?
Ot- ¿Que puede ser, Laura ingrata,
sino mudanza del ser,
i liviandad de mujer,
que á lo que ayer quiso, mata?
Laur- ¡O que bien! pues si tu vienes
huyendo aquí de Ferrara,
siendo allá cosa tan clara
la culpa, Otavio, que tienes
como complice en la muerte
del marques, ¿es liviandad
decir que con brevedad
vayas, Otavio, á esconderte?
Ot- ¿Yo en la muerte del marques?
Laur- ¿Negarlo, habiendo venido,
Otavio, en camino huido
á estas puertas? Ot- Todo es
invencion, Laura mudable,
para que el marques aquí
entre i te goce sin mi.
Laur- ¿Invencion? ¡caso notable!
¿Pues como? ¿perder mi honor,
que me le llevas contigo,
es invencion? Ot- Yo te digo,
Laura, que no es ~~[illegible]~~ cierto amor.
¡Que cierto fué arrepentirte
mas breve determinarte!
loca fuiste en arrojarte
i fácil en persuadirte.
No fue amor, que fué ocasion:
i aunque de ocasiones nace,
cuando mas presto las hace,
ciertas las mudanzas son.
Si te canso, i darle quieres
lugar al marques, no sea
con testimonio, ni crea
que hai este nombre en mujeres.
Mira que si me das nombre
de traidor, irá la fama
donde el cuchillo i la llama
ó me consuma ó me asombre.
Salga de tu casa yo
con nombre de hombre honrado,
no de traidor conjurado,
pues que no lo he sido. Laur- ¿No?
Ot- No, Laura. Fen- Mira, señora,
que el marques te engañaria.
Ot- ¿Luego el dijo, Laura mia,
esto que me has dicho aora?
Laur- Del propio marques lo se:
yo por tu vida lo digo.
Ot- Siempre escucha al enemigo,
pero nunca le des fe.
Por solo echarme de aquí
se ha valido de ese engaño.
Laur- No te hará su engaño daño:
¿tu estás libre? Ot- Mi bien, si.
Laur- Pues pensemos de que modo
no venga á casa el marques:
porque le dije despues,
dandole credito á todo,
que era mi primo partido;
i el me dijo que vendria,
pues ya estaba sola. Ot- ¿Habia
tu amor perdido el sentido?
Laur- ¿Que quieres? turbéme toda,
i porque no te buscare,
lo dije. Ot- ¿que me matare
no era mejor? Laur- Acomoda,
Otavio, un remedio aquí
i deja los sentimientos.
Ot- Dueño de mis pensamientos,
pues todos están en ti,
dame alguno que á los dos
nos pueda valer. Laur- No sé
que pensamiento te dé:
pero quedate con Dios,
que siento jente á la puerta.
Ot- Algun recado será.
Laur- Piensa el remedio (Van). Ot- No habrá
remedio á mi muerte cierta.
¿Alma, estoi encantado? ¿estoi perdido?
¿tengo sentido? ya no hai sentimiento.
¿Esto es gloria ó tormento? fué tormento:
¿que será el fin? lo que el principio ha sido.
¿Por donde á tales pasos he venido?
¿por un placer, que ha de llevalle el viento,
aguardaré? no se si cobarde intento
será dejar el bien. ¿Querré querido?
¿Quieres que tema que un laurel se doble?
si, porque fué mui blanda en el rendirse,
i mas valiera en resistirse un roble.
Mi corazon no quiere persuadirse:
que mientras es querido un hombre noble,
es terrible bajeza arrepentirse.
Sal- Tir- Yo volveré como un viento
por verte, sirena mia.
¿Pascual? Ot- Tirso, ¿quien solia
vivir mas libre i contento?
Soi un hombre ~~[illegible]~~ mal pagado
de la fe que me han debido.
Tir- Si dineros no he tenido,
ya estoi, Pascual, disculpado.
Fenisa me los prestaba
i luego se arrepintió.
Ot- De otras deudas hablo yo,
por quien es el alma esclava.
Tir- Pardiez que yo no os entiendo:
ayer hecho primo os vi,
i que llegastes aquí
estaban todos diciendo:
i aora os veo Pascual
como estabades primero.
¿Sois gramatico, hechicero?
Si lo sois, no me hagais mal:
que ya sabeis que si muero,
que fama queda mi buena.
Ot- Por mas que el alma discurra,
no hallo el remedio, que espero.
Tir- A fé que aqueste sin duda
que me quiere conjurar.
Ot- El marques me ha de matar.
Tir- ¿Que no hai un hombre que acuda?
Ot- Acaba imajinacion:

dame un engaño ó enredo.

Tir– Cayéndome estoi de miedo.

Ot– Ya he topado una invencion.

Tir– ¿A quien dice que has topado?

S. Es– Por las señas, que he traido, aqui dicen que perdido llegó, habiéndole robado; i que en esta casa está.

Ot– Este es Estacio: ¡ai de mi! ¿como ó por donde entró aqui? Mas no me conocerá.

Est– Sin dicha que le he topado: señor mio? Ot– ¿Quien es? Est– Yo.

Tir– Algun diablo conjuró, i debe de haber llegado. A decirlo voi á Laura. (Vase)

Ot– Estacio, amigo. Est– Señor, templese en ti mi dolor, mi muerte i vida restauran. Dame tus brazos, tus manos, tus pies: ¿como estás ansi? que despues que me perdi, vi los ladrones tiranos con tus vestidos en venta: sospeché el mal i callé: pero al camino torné, como quien morir intenta. Y no dudes que el dolor me deshiciera i matara, si entonces no me contara que te vió vivo un pastor. Dijome como venias desnudo á esta aldea, i luego me enseñó de amor el fuego la tiniebla en que vivias. Hoi acaso me asomé á este portal i te vi.

Ot– ¿Que me conocistes ansi?

Est– Tan mudado estas? Ot– No sé.

Salen Tirso, Laura, Fenisa.

Tir– Entra quedito i veras, que habla el demonio con él.

Laur– Bestia, aquel es hombre. Tir– Aquel?

Est– Pues señor, ¿no me dirás que piensas hacer aqui? ¿no miras que en la ciudad moriran de soledad tus nobles padres sin ti?

Laur– Quedo, que este es su criado.

Fen– Aora sabras quien es.

Est– Menester será que des consuelo á tanto cuidado, i al senador mi señor.

Fen– Senador llamó á su padre.

Ot– Solamente de mi madre, Estacio, tengo dolor. No podré salir de aqui, que estoi en una aventura, i el fin, que el alma procura, me manda vivir ansi. Querria en casa esconderte i no sé como ha de ser.

Est– Que yo me sabré esconder en el abismo por verte.

Ot– Pues en aquel aposento te puedes aora entrar, que es donde yo puedo estar; que yo iré dentro un momento á referirte mi historia, que te has de quedar sin seso.

Est– Yo vi! (V) Laur– Estraño suceso!

Tir– ¡Veis como estais sin memoria? ¿Veis como le conjuró i tan quedito de fuo.?

Laur– Fenisa, calla. Fen– Si haré.

Laur– Otavio? Ot– ¿Quien llama? Laur– Yo. De que tan triste? Laur– Buscando remedio al daño que espero, en tu pensamiento muero, i habré de morir callando.

Laur– ¿No has hallado algun remedio de los que ofrece el amor?

Ot– Es grande el competidor, mi bien, que está de por medio. No sé que tengo de hacer.

Laur– Confesar, aunque te asombre, que en industria hace al hombre gran ventaja la mujer.

Ot– ¿Cuando no fue celebrado vuestro ingenio en invenciones? pero ¿que remedio pones al mal, que se acerca airado?

Fen– El marques vuelve á llamar.

Laur– Decid todos que cai.

Fen– ¿Quieres este estrado? Laur– Si.

Ot– ¿Adonde tengo de estar?

Laur– Donde veas que te guardo, Otavio, la fe debida.

Ot– Dulce, Laura, mi vida. (Vase)

Fen– Señora, en abrir me tardo i otra vez vuelve á llamar.

Laur– Salid todos de aqui.

Fen– Quieres que le abra? Laur– Si.

Tir– ¿En que tienen de parar tantos enredos, señora?

Laur– Vete, Tirso, con Fenisa.

Tir– Temblando estoi. Laur– Vete aprisa.

Fen– Voi a abrir? Laur– Abre á la hora.

Tir– El diablo trujo á esta casa este demonio ó Pascual: ya es mi bien i ya es mi mal. ¿es juego de para para? (Vase)

S. Fed– Puesto que ha sido, hermosa labradora, cualquiera que tu seas, caso grave el llegar á tus puertas á tal hora i atrevido llamar, á quien no sabe quien es el hombre que á tu casa viene, haz cuenta que eres puerto i yo la nave. Un caballero soi, á quien previene la muerte este tirano de Ferrara: ¿mas para que te digo cual me tiene la suerte? pero duerme: el sueño para su vida.– (S. Mar. y Fab) Mar– A puerta abierta pude entrarse.

Fed– A un infeliz en su afliccion ampara; mira que está en tu mano remediarme.

Fab– Un hombre habla con Laura rebozado:

Mar– Verdad, por Dios, no acabo de admirarme.

Fab– ¿Como la puerta abierta, se han dejado? si es hombre sospechoso? Fed– ¡ai de mi triste! los hombres que me siguen han entrado. Queria, mujer, pues no me respondiste, entrarme por tu casa i esconderme. (Vase)

Mar– Fuese, sin que le vieses: mal hiciste.

Fab– Dejóme tan suspenso, que á moverme no me pude atrever: mas si esta en casa, ¿que importa? Mar– Llama á Laura. Fab– Laura duerme.

Mar– Despiertala i sepamos lo que pasa.

Fab– No duerme. M– ¿Como no? Fab– Como no siente:

helada está. M- Pues como el sol que abrasa?
Fab- Desmayo fué sin duda. M- ¡Que accidente
tan notable! Fenisa, olas, criados:
llama de presto, Fabio, alguna jente:
¡O rayos soberanos eclipsados!
(S.-F, O, T, S.) muerto soi, Fabio. F- Gran señor, que es esto?
Mar- ¿Donde estabades todos ocupados?
¿Como á Laura dejastes? Fen- ¿Pues tan presto
tiene algun accidente mi señora?
Ot- ¡Triste de mí! mi bello sol se ha puesto.
Tir- ¿Pues señora no estaba buena aora?
Sir- ¿Cuido yo, que está ya difunta i fria.
Ot- En otro mundo amaneció su aurora.
Mar- Traed agua de presto. Ot- ¡Ah Laura mia!
si mueres, moriré. Mar- Que dice este hombre?
Ot- Dije, que si ella muere, moriria.
Tir- Pascual, ¿que hemos de hacer? Ot- Nadie me nombre
Pascual, si muere Laura. F- Ya recuerda.
Ot- Si se detiene mas, digo mi nombre.
Laur- Quien está aqui? M- Yo soi, mi bien. Fe- Si, es cuerda
Laura; no dudes que esto es todo engaño.
Ot- De lo que concertamos se me acuerda.
Laur- ¡Ai marques mi señor! ¡que caso estraño
esperandoos aquí me ha sucedido!
Mar- Bien he sentido por los dos el daño,
ó Laura celestial, que habeis tenido.
Laur- Aguardandoos estaba en este estrado,
cuando veo-- M- ¿Que vistes? L- Mi marido,
que todo en tiernas lágrimas bañado
me dijo que cumpliese ciertas cosas,
que haciendo testamento se ha olvidado.
Yo por ser las palabras tan piadosas
i la figura al fin de un hombre muerto,
perdí el sentido. M- Bien se vé en tus rosas:
yo vi tu esposo. L- Tu, señor? M- Tan cierto
como te veo á ti. Tir- Pascual, ¿que es esto?
Si entró aqueste difunto por el guerto?
Ot- No sé por Dios, temblando estoi. L- Por esto
te ruego que esta noche te recojas,
que en gran tristeza el corazon me ha puesto.
Mañana pasarán estas congojas:
yo te doi la palabra de servirte.
Mar- Buelve la sangre á tus mejillas rojas,
que no es esta ocasion para decirte
mi tierno amor: lugar habrá mañana:
quedate á Dios. Laur- Con esto puedes irte.
Mar- Yo vi aquí el difunto, cosa es llana.
Fab- Y yo tambien: por Dios, vamonos presto.
Mar- ¡Que mal se logra mi esperanza vana!
Entre vivos i muertos estoi puesto.
Fab- Manda que Laura á la ciudad se vuelva.
Mar- A que luego se vuelva estoi dispuesto,
ó á que mi amor dejalla se resuelva. (Van)
Tir- Sirena, yo me voi á la cocina:
tienes alguna manta en que me envuelva?
Sir- Yo tengo una patena de Marina,
que tiene muchos santos engastados.
Tir- Pues ponmela, que el alma se me fina,
i dime una oracion contrafinados. (Vanse)
Ot- Ya se me arrancaba el alma
por hablarte en soledad:
esto es finjido ó verdad?
Laur- Bien puedes darme la palma,
Otavio, de esta invencion.
Ot- Pues ¿como ha sido finjido,
si dijo, que á tu marido
vió el marques? Laur- Tiene razon:
porque estando yo finjiendo
en mi estrado aquel cruel
desmayo para que dél
resulte lo que estás viendo,
i pensando en que diria
que mi difunto marido
me habló visible i vestido
como en la tierra vivia:
por esa puerta se entró
un hombre, á quien el marques
tenia preso, i pienso que es
el que matarle intentó.
Este me estaba diciendo
que en mi casa le acojiese;
i como el marques le viese
por las espaldas i huyendo,
fué fácil de persuadir
que mi marido seria,
viendome ya helada i fria.
Ot- ¡Oh, cuanto sabeis finjir!
Rindase el hombre mas sabio
al injenio de mujer,
mayormente para hacer
á uno gusto i á otro agravio.
Pero advierte, prenda mia,
que estas invenciones son
para poner dilacion
en mi desdicha en un dia:
Si el marques viene mañana
i porfía en tu promesa,
¿que has de hacer? L- Saldrá su empresa,
como su esperanza, vana:
que si me aprieta, ha de hacer
que me disponga á casarme
contigo. Ot- Querrás honrarme:
pero ¿como puede ser
siendo yo un hombre tan vil?
Laur- ¿Como puede ser, amor,
un hijo de un senador
i persona tan servil?
Ot- ¡Ai triste! si acaso oyó
lo que traté con Estacio?
Ahora bien, con mas espacio
lo trataremos tu i yo.
Ven aora á descansar:
que si esto guia mi suerte,
ni el marques, ni el mundo es fuerte
para podello estorvar.
Laur- Fenisa, esas puertas cierra.
Fen- De mi cuidado las fia.
Laur- ¡Que bien dije, que tenia
á mi marido en la tierra,
i que me habló! pues te tengo,
Otavio, en mi casa aora.
Ot- Dichoso fuí yo, señora,
si á ser tu marido vengo. (Van)
S. Fed- Como una cosa loca i sin sentido
por esta casa grande, al fin, de Laura,
ando de aposento en aposento:
este me ha parecido el mas escuro,
donde pienso aguardar que á la mañana
persuada mejor á estas mujeres
á mi remedio, ó por lo menos tengan

piedad de mi con darme alguna guia
que por el monte hasta salir me lleve
al primer lugar, donde no tenga
jurisdiccion este cruel tirano.
¡Aora estarán sin duda en el primer sueño:
sacarán voces, que siempre son perversas,
i obligaranme à hacer un desatino!
¡Terrible escuridad! atento quiero
si tiene este aposento alguna parte,
donde pueda pasar tan triste noche.
S. Es- Hablar oi: sin duda es el Otavio:
que despues que me dió cuenta de todo
cuanto en aquesta casa le ha pasado,
no ha vuelto à verme. Otavio, Otavio. F- A cielos!
aquí suena una voz i llama à Otavio
quiero estar mas atento à lo que dice,
i responder como que soi quien llama.
Es- Eres tu? Fed- No lo ves? Es- Ya me afligia
en esta escuridad. F- Pues ten paciencia:
¿mas quien eres tambien, que estoi dudoso?
Es- Estacio tu criado. F- Ansi, ya entiendo.
Es- Despues que me contaste este suceso
no me puedo valer de risa. Fed- Es cosa
de gran donaire. Es- Gran ventura ha sido
robarte los ladrones el vestido.
Fed- Eso fué lo mejor. Es- Venir desnudo
movió sin duda à esta viuda hermosa
para que te acojiese. F- Es mui piadosa.
Es- No fué poca piedad, pues que te ha hecho
dueño de su persona i de su hacienda:
mas eso del marques es fuerte cosa.
Fed- No puedo dar sin el marques un paso.
¡Pues que es lo del marques, amigo Estacio?
Es- No me dijiste que el marques amaba
esta Laura, que estaba en el castillo
con achaque de andar el monte à caza,
i que venia à verla por momentos?
Fed- ¡Ai triste! ¿que el marques viene à esta casa,
i que esta es Laura? à buen sagrado vine.
Estacio, verdad es que el marques viene
con ese intento aquí: pero no importa,
que à mi me quiere Laura. Es- Ansi lo creo.
Fed- La puerta siento abrir, aquí me aparto.
Es- Pues apartate allí, si temes algo.
S. Ot- Estacio? Es- Llamas? Ot- No me escuchas, necio?
aquí viene tu cena. Es- Y à buen tiempo.
Fed- Cena dice que trae, i sabe el cielo
si la tomara yo; que desde el alba
no he probado otra cosa que desdichas.
Ot- Llegate pues. E- Por donde? F- Llegar quiero
i tomar lo que trae i esconderme. (Tómalo y V.)
Ot- En fin, Estacio, dió el marques la vuelta,
como con Laura concertó, i entonces
finjió Laura un desmayo. E- Gracia tienes.
Dame la cena, i luego mui despacio
me dirás esos cuentos, que con hambre
ninguno escucha bien, aunque sea música.
Ot- Que la cenaste di? pues no la tienes?
Es- La cena he de tener? hasmela dado?
Ot- Como que no, si aora de mis manos
la acabas de tomar. Es- Yo cena aora?
Ot- No sino el alba. Es- Vive Dios eterno,
que no he tomado tal. Ot- Pues lo que dices?
Es- Que no he visto la cena. Ot- Yo traia
una tortilla aquí donde venias.
Es- Habrásete caido. Ot- No lo dudo,
imajinando yo que la tomabas.
Pasaré al aposento de allí enfrente
i yo traeré una luz. Es- Pues yo me paro,
i me paro de hambre. Ot- Estraño caso.

Vanse: salen Marques i Tancredo.

Mar- No me pudiera venir
nueva que sintiera tanto:
de aquella causa me espanto.
Tan- No lo pensaba decir:
mas viendo que has de sabello,
no me pareció razon.
Mar- ¿Que le sacó de prision?
Tan- Es tu hermana i pudo hacello:
que le fiaron las llaves.
i despues buscaron modo
para asegurar à todos.
Mar- La causa, Tancredo, sabes:
i pues la encubres, sin duda
es mayor mal para mi.
Tan- La causa tambien oi.
Mar- El amor de esta viuda
me tiene en esta ocasion,
por ausentarme de allá
en este punto. Tan- No está
lejos de ser aficion:
ansí todos lo murmuran
i que está con el casada.
Mar- Camila estará vengada:
todos mi muerte procuran.
¡Con mi hermana Federico,
hombre que quiso matarme?
Mal he sabido vengarme?
Tan- Que lo mires te suplico
con la piedad que es razon,
pues que el honor le quitaste.
Mar- No mas, Tancredo, eso baste,
que muchas licencias son.
Tan- No fuera yo tu criado
ni honrado vasallo fuera,
señor, sino te dijera
à lo que estás obligado.
Camila es tu prima hermana
i hermana de Federico,
sino es rico, tu eres rico.
Mar- Será su esperanza vana.
Laura ha de salir de aquí,
que estas cosas van de veras:
no quiero andar en quimeras,
ni que se burle de mi.
Laura es mi vasalla i yo
su señor: pues me ha dado
la palabra, no he forzado
à Laura, ella se forzó.
No viene Fabio? Tan- Ya viene.
S. Fab- A Laura, señor, hablé,
i decirte no podré
la pena i ansia que tiene.
Salió, como es de mañana,
de la cama, como sale
el sol: à quien no se iguale
ninguna hermosura humana.
Solo el faldellin traia,

i un rabosino, que en breve
tiempo mostró alguna nieve
que en pecho i garganta habia.
Hoi ha de ser desdichada,
que se ja ha levantado hermosa:
ojo mi [illegible] forzosa
aunque la esconde fraxada.
i dice, que no es posible
irse a Ferrara tan presto.
Mar- ¿Como que no? bueno es esto:
Laura conmigo imposible?
Yo tengo la culpa; llama
rompe esas puertas, que ya
las fuerzas convierta
de un poderoso que ama.
Yo le vive Dios a Laura,
que ha de ver mi necio amor
trocado en mucho rigor.
Tan- Tu perdida se restaura,
i dejas de andar perdido.

Salen Laura i Fenisa.

Laur- ¿Que es esto, señor marques?
Mar- Laura, Laura, aqueste es
querer i no ser querido.
Un coche traen aqui,
hoi te has de partir al punto:
que no quiero que el difunto
vuelva otra vez por ti.
Esto es sin replica, Laura,
que es tu bajo, i yo quien soi.
Laur- A tus pies humilde estoi.
Mar- Que seas mi aliento i [illegible],
que seas mis ojos mismos,
que vivas por alma en ellos,
que un punto que esté sin ellos
viva en escuros abismos,
¿i que me trates asi?
S. O y T. - Of- ¿Laura dices que se va?
Tir- ¿No lo ves? a punto está.
Of- ¿El marques la lleva? Tir- Si,
que ya está el coche a la puerta.
Of- Cielos, mostrad el cuidado
de un ingenio enamorado,
cuando la desdicha es cierta.
Guardate, Tirso, de mi:
¿no ves como me mordió
aquel perro que pasó?
Tir- ¿Que perro? que no le vi.
Of- ¿No ves aquel perro negro
que va huyendo i rabiando?
Tir- En grandes desdichas ando.
Of- Pero por morir me alegro.
Tir- ¿Que perro, Pascual? Of- ¡Ai triste,
ai, que terrible dolor!
Tir- Que rabia Pascual, señor.
Of- Causa de mi rabia fuiste. (Muerde a [illegible])
Fab- A Laura asió. Of- Laura mia,
di que de haberte tocado
rabias tambien. Laur- Ya ha empezado
a tiempo la rabia mia;
que no miento. Of- Rabia, pues.
Mar- Desviate del, señora.
Laur- ¡Ai triste de mi! Fen- Ya llora.
Mar- ¿Rabias, Laura? Fab- ¿No lo ves?

Mar- Esto solo me faltaba.
¿quien trujo aqui este pastor?
Fen- Del campo vino, señor,
donde el ganado guardaba,
i alli le habrá sucedido:
guardese vuesenoria.
Of- Finje rabiar, Laura mia.
Laur- Ya rabio, que no es finjido.
Donde hallaste la invencion?
Of- Viendote llevar asi,
me la dió el amor aqui
por breve resolucion.
Tir- Guardese, señor, no llegue;
mire que le morderán.
Mar- Rabiando los dos están:
temo que el amor me ciegue
i rabie tambien con ellos.
Fab- Guardete Dios: ¿estás loco?
Mar- Si Laura muere, esto es poco.
Fen- Señor, desviese de ellos.
Mar- O pastor, maldito seas:
¡no te metieras allá!
Tir- No llegue: quitese acá.
Tan- Pienso que morir deseas:
Ven a donde libre estés,
i procurala curar.
Mar- ¿Habrá alguno en el lugar
que la cure? Tir- Y mas de tres.
Mar- ¿Quien? Tir- El sacristan, señor,
que conjura los nublados.
Of- ¡O, cuanto están descuidados!
llamad a un saludador.
Fab- Hasta que salgas de aqui,
temo tu vida. Mar- Pues vamos,
que si hoi todos no rabiamos,
yo solo rabio: ¡ai de mi! (Vanse)
Fen- Ve, Tirso, a la iglesia luego
trae agua bendita. Tir- ¿En que?
Fen- En un vaso. Tir- Yo traeré
agua que mate este fuego.
¿Y por donde entró en esta casa
este Pascual nigromante?
Fen- Camina. Tir- Ve tu delante.
Fen- ¡Que flema, i Laura se abrasa!
Tir- Despues que este en casa entró,
hai mil difuntos, mil cuentos:
hablan por los aposentos,
i aun he visto sombras yo.
Hai brujas, hai mil traiciones,
hai primos, y es mui sindida;
que en casa de una viuda
son las mas malas visiones.
Ya solo rabiar faltaba;
doi gracias, Fenisa, a Dios,
que ya con rabiar los dos,
toda la pena se acaba. (Vase)
Fen- Ya se fué. Of- Ya estoi cansado
de rabiar. Laur- Y yo tambien.
Of- Fenisa, asientos nos den.
Fen- ¡Que bien le habeis engañado!
En estas sillas podeis
de las rabias descansar.
Of- ¿Como te fué de rabiar?
¡O celos! ¡cuanto sabeis!
Laur- Digo, pues que libre me veo.

7 Ot- Traeme, Fenisa, à beber:
que bien lo habré menester
para templar el deseo.
Fen- Ya voi. (Vase) Ot- Laura, mas el una caja
Ot- ¿Qué ha de ser, Laura, de mi?
que si aqueste vuelve aquí,
haz cuenta que un rayo bajó.
Laur- Si nos podemos casar,
sin que se enoje el marques,
este es remedio. Ot- No lo es,
pues en fin se ha de enojar.
Pero si se puede hacer
de suerte que no se agravie,
será gran bien. S. Fen- Aunque rabie,
le quiero dar de beber.
Ten tu la caja, señora,
i el tenga el vaso. Laur- Si haré.
Ot- Yo comeré i beberé.
S. Tir- A fé que de ver agora
si rabian: ¿quien tal pensara!
sentados beben los dos:
de esa manera por Dios
que yo tambien me rabiara.
Ot- Tirso nos ha visto. Laur- Ya:
¿que importa? nadie me agravia:
todo ha de entrar en la rabia.
Tir- Pues Pascual ¿como le va?
¿Está ya mas consolado?
¿no será ya menester
el hisopo? Ot- Quise ver
si estaba mui lastimado,
i en aquesta copa vi
que fué de burlas mi mal.
Tir- ¿Y en vino, señor Pascual,
se ven lo que rabian? Ot- Si.
Tir- En agua pensaba yo:
mas que mas rabia que ver
el agua yendo à beber?
Ot- Con vino ninguno rabió.
Suele el agua dar dolores,
suele matar: mas el vino
fué siempre un licor divino
para no rabiar de amores.
Fen- Mete ese caldero allá.
Tir- Ya sé que no es menester.
Ot- El mal me quiere volver.
Tir- Si viene el marques, si hará.
Ot- ¿Esas malicias usais?
Tir- ¿Sabeis que veo? Ot- ¿Que veis?
Tir- Que rabiais cuando quereis
i cuando no, no rabiais. (Vase)
Ot- Concertemos, Laura mia,
salir de una vez no mas
de tanto mal: que si estás
dudosa, este mismo dia
sabrás que tengo valor
para igualarme à tu estado.
Laur- Ya sé que tiene el senado
de tu sangre un senador.
Ot- ¿Tu lo sabes? Laur- Yo lo sé.
Ot- Ya no es tiempo de negar:
porque no puede tocar
mayor firmeza tu fe.
Laura, yo soi bien nacido:
si fias de lo que soi,
palabra i mano te doi,
de que seré tu marido:
mas con una condicion,
que hayas de salir de aquí,
antes que el marques, por si
vuelva con loca aficion.
Yo te llevaré à Ferrara
à mis padres, que despues
le pedirán al marques
nuestro perdon.
Laur- Cosa es clara,
Otavio, que si te adoro,
iré contigo à la muerte.
Ven i traceme de suerte,
que mi seda, plata i oro
no se pierda por lo menos.
Ot- Aunque no soi pobre, es justo.
Fen- Quien camina con su gusto,
lleva cofres de oro llenos.
Ot- Tu honrada solicitud
satisfaré. Fen- Ven, señor,
no venga el saludador.
Ot- En Laura está mi salud. (Vanse)
S. Fed- Ya salgo de la nueva, en que he vivido
à partirme de aquí determinado:
así por muchas voces que he sentido
que han puesto mi tormento en mas cuidado,
como por ver, que ya se habrán partido
de este castillo los que me han buscado:
hablar quiero à esta Laura, aunque no sabe,
que en su casa duerme huesped tan grave.
De mucho me ha servido aquel criado,
que à escuras me informó de sus sucesos,
i que el marques de Laura enamorado,
preso de amor se olvida de sus presos;
quien nunca huyó de un poderoso airado
con mil agravios en el alma impresos,
mal juzgará del mal en que yo muero.
La puerta abrieron, embozarme quiero.
S. Ot- Muestrame, Estacio, aquí tu amor agora;
que habemos concertado irnos huyendo
del marques riguroso, que enamora
con el poder, i no ... ¿que estoi diciendo?
¿En esta casa nuevo huesped mora?
¿hombre en este aposento? F. Estoi temiendo
descubrirme. yo soi, pastor amigo,
¿ya me desconociste?
Ot- ¿Hablais conmigo?
Fed- ¿No eres de casa?
Ot- Nunca yo lo fuera:
de casa soi.
Fed- Pues yo soi el que tiene
aquí escondido Laura: ¿que te altera?
aquí lo que es el dia me entretiene:
no alborotes la casa.
Ot- ¡Ah cielo! Fed- Espera:
dile que venga aquí; que i ella viene,
mui bien sabe quien soi; esto es quimera.
Ot- El corazon i el alma se me altera.

A fé, señor hidalgo, que necesario
bestia de lindo, fuerte i buen contento:
tendrá, si lo cuenta, pues á ser o amar
me gasan como son todo aposento.

Fed- Como es, amigo, tan bizarra dama,
no hai hombre noble, que no beba liento
por merecerla: aquí tambien he oido
que está un Otavio, como yo escondido.

Ot- Ese Otavio conozco, y le decia
no ha mucho Laura, que ha de ser su esposo:
mas yo no lo sé ya.

Fed- Yo no querria
ser conocido.

Ot- Ya será forzoso.
¡ó infame Laura, deshonesta arpía!
¿i de ese Otavio no vivis celoso?

Fed- Cuando sepas quien soi, sabrás mi intento.

Ot- Direis que no tratais de casamiento.

Fed- Es otra la razon, que aquí me esconde.

Ot- Será solo gozarla.

Fed- Es diferente:
gran jente suena en casa: ¿ocultame adonde
pueda estar escondido de esta jente.

Ot- Este aposento, que al jardin responde,
será para esconderos conviniente.

Fed- Allá me voi.

Ot- Y yo á morir me quedo. (2a)

Fed- Cualquiera sombra ó luz me causa miedo.

Ot- ¿Quien estará seguro de mudanza?
¿quien de lealtad, aunque en presencia sea?
¿quien de que nunca sus agravios vea?
¿quien puro en la mujer tiene esperanza?

Si es fuerza amar, amar sin confianza
ataja el mal, que el crédito rodea:
ame quien es amado: mas no crea
que nunca el daño al desengaño alcanza.

Es esfera de tantos movimientos,
que ni la esperiencia ni los artes
han reducido su mudanza á nombres.

Que son de la mujer los pensamientos,
como un espejo, que quebrado en partes,
en cada parte puede verse un hombre.

Vase: salen Marques, Laura, Fenisa,
Fabio, Tirso, Sirena, Alcaide.

Al- Tienen estas palabras tanta fuerza
que á nadie las ha dicho, que al instante
no perdiese el furor, i muchas veces
en mal de corazon se ven milagros.

Mar- Alcaide, si la hacen, yo os prometo
mejorar el oficio; que en Ferrara
queda á vuestra eleccion el que quisieredes.

Laur- Triste de mí, Fenisa, que hoi tardó
Otavio! yo soi muerta.

Al- Laura, escucha.

Laur- Que me quieres decir?

Al- Oye al oido.

Tir- Tambien sospecho yo que estoi mordido.

Al- Laura está buena ya.

Fen- Vueseñoria
mande que á todos los de casa toque,
que estamos sospechosos de esta rabia.

M- Alcaide, amigo, saludad á todos.

Sir- A mi, señor, primero.

Tir- Pues primero
me ha de decir á mi, que me ha mordido
de una oreja Pascual.

Al- Llega, Sirena.

Laur- Y mientras vaya Tirso, i de una parra
traiga unos verdes pámpanos, que aquestos
son los pelos del perro de su rabia.

Tir- Agraviome?

Si- ¿Qué? Laura á nadie agravia.

Sal. Ot- Si puede un hombre que viene
noble marques de Ferrara,
á morir, tener licencia
de hablar algunas palabras;
si se concede lugar
al que en el cordel las habla,
i atentos le escuchen todos,
oyeme, i luego me mata.

Mar- Con estraño! ¿No es aqueste,
Laura, el villano que rabia?

Ot- Si soi: el que rabio soi:
pero es distinta la causa
del perro que me ha mordido:
como es amor ciego andaba
siempre á su lado, y los celos,
que para rabiar bien bastan,
perros de amor ciego son,
i ellos me muerden i abrasan.

Laur- ¿Que dice Otavio, Fenisa?

Fen- Alguna invencion, que traza.

Mar- Sosiegate, labrador:
que me parece que tratas
de otra rabia i de otra pena.

Ot- Pues digo, que es celos, basta:
pero no soi labrador:
que este gaban, que te engaña,
me quito aquí, porque veas
descubierta toda el alma.
Vesme aquí vuelto en mi ser:
Otavio, señor, me llaman:
hijo de Patricio soi,
tu senador de Ferrara.

Laur- ¿Para que se ha descubierto?

Fen- Otavio es discreto; calla:

que esto será la invencion.
Mar- Di adelante ¡con estraña!
Ot- Robado de unos ladrones,
llegué desnudo, á esta casa
la noche, que no pudiste
entrar á verte con Laura.
como llegué en ocasion
que Laura te deseaba...
Laur- ¡Ai triste! todo lo dice.
Fen- No ves que es la invencion? calla
Ot- ¿I que la imajinacion
de tus gustos llena estaba,
despues que en mui breve tiempo
sucedieron cosas largas,
yo fui su dueño, i por mi
con tantas burlas te trata,
que todo ha sido mentira
i entretener tu esperanza.
Laur- Fenisa, ¿que dice este hombre?
Fen- Si es la invencion, que te enfada?
Aguarda callando el fin.
Ot- Finalmente esta mañana
le di la mano de esposo
i á Ferrara la llevaba:
pero cuando entré á buscar
un criado que me aguarda
en esta casa escondido
con mi pistola i sus armas
hallé que Laura tenia
otros en otra misma cuadra,
que trataba como á mi.
Laur- ¿Que es esto, Fenisa? Fen- Calla:
¿no ves que todo es mentira?
Ot- Preguntéle que aguardaba,
i díjome lo que digo:
yo con los celos i ansias
de ver que dos hombres tenga
Laura el dia que se casa
conmigo, determinéme
de que al filo de tu espada
hiciese fin esta vida,
contándote lo que pasa.
Mar- Laura, que es esto? ¿tu tienes
estos hombres en tu casa?
Laur- ¿Que te diré, Otavio, ahora;
que no me digiste nada?
Ot- ¿Que has de decir, Laura injusta,
en una ocasion tan llana?
Laur- Pues sino me has prevenido
erraré en la invencion. Ot- Falsa,
la invencion ha sido tuya,
que aquesta es la historia clara.
Manda, marques generoso,
buscar el hombre. Mar- ¿Que aguardas,
Fabio, que no vas por él? (Vase)
Al- Vamos todos.
Mar- Dime, Laura,
has pagado bien mi amor.
Laur- Otavio, dime en que para
esta invencion, porque yo
responda, que estoi turbada.
Ot- La respuesta, que me pides,
será mi muerte i tu infamia.
Laur- Hablas de veras?
Ot- Pues no?
Laur- Loco estás.
Ot- Antes lo estaba.

Salen Fabio i Estacio.

Fab- Este hombre hemos hallado.
Mar- ¿Es este el hombre?
Ot- Señor,
este no, que es mi criado.
Est- ¿Como con tanto rigor
de donde estoi me han sacado?
Ot- No tengas miedo.
Mar- Traed
el hombre que dice Otavio. (V. Fab)
Laur- Señor, hacedme merced
de escucharme.
Mar- En tanto agravio,
Laura, silencio tened.
Laur- ¿No veis que aquesto es mal...

Salen Fabio y Federico.

Fab- Salid de presto.
Fed- Escuchad,
i que me oigais os suplico.
Mar- Cielos, quien es?

Fed- Federico.
Mar- ¿... Federico? esperad.
Tan- Tu primo el que estaba preso.
Mar- ¿Eres tu?
Fed- Yo soi, señor,
que resiento algun suceso
de tu crueldad i rigor,
que este temor te confieso,
de mi esposa i de tu hermana
la libertad recibí.
Mar- ¿Como tu esposa Diana?
Fed- ¿No la merezco?
Mar- No i si:
no, por la culpa inhumana,
de haber mi muerte intentado,
i si, porque eres mi primo.
Pero ¿cómo aquí has llegado?
Fed- La vida, que ya no estimo,
me dió este inocente sagrado.
En esta casa me entré,
cuando de tu jente huí;
i porque esta dama hallé
desmayada, me escondí
donde primero topé.
Allí en efeto he vivido,
i de milagro he comido,
que el cielo á los inocentes
ampara.
Laur- ¿Ves como mientes,
Otavio, en lo que has fingido?
Este es el hombre que entró
cuando el desmayo fingí,
que por las espaldas vió
el marques. Ot- Todo es así:
mi loco amor me engañó.
Mas pues que somos los tres
en la ofensa del marques
culpados, para que acierte
mejor á darnos la muerte,
echémonos á sus pies.
Laur- Si conviene á tu grandeza
mas rigor, aquí estoi.
Mar- Hoi verás mi gran nobleza.
Ot- Yo, que el mas culpado soi,
pongo á tus pies mi cabeza.
Fed- Bien sabes i es cosa llana,
gran señor, que ya tu hermana
es mia, y que con honor
matarme será mejor
que escurecer tal Diana.
Tu, que mi honor me has quitado
juzga si es justo tener
tal primo ni tal cuñado.
Mar- Primo, que lo habeis de ser,
mucho me habeis obligado:
i en señal de que os estimo,
os abrazo i llamo primo.
Fed- Por esclavo me tened.
Mar- A todos haré merced
Laur- Y yo á pedirlas me animo.
Mar- Laura, yo no quiero ir
contra el gusto de los cielos:
hoi Camila ha de vivir,
hoi han de morir mis celos
y tu amor ha de morir.
Estos dos solos serán
á quien corte la cabeza,
pues que culpados están.
Otavio tiene nobleza,
esa los cielos te dan.
Camila será mi esposa
i mi bella hermana sea
de Federico.
Fed- ¡Que cosa
mas heroica? yo te vea
rei del mundo.
Mar- Laura hermosa,
dad luego la mano á Otavio.
Tir- ¿En esto paró, Pascual,
la rabia?
Ot- Si, Tirso hermano.
Tir- A fé que no dama mal
con el gaban el villano.
Suplicoos que pues estais
casado, me perdoneis
los veinte reales, pues vais
adonde tantos tendreis.
Ot- Antes quiero que sepais
que habeis de ir conmigo allá
i con Sirena casado.
Mar- Sin premio Fenisa está,
i pues á mi me ha obligado,
la mano, Fabio, le da:
que yo os doi, pues es razon,
esta aldea, monte i prado.
Fen- Obras de tu mano son.
Ot- Y aquí se acaba, senado,
el Llegar en ocasion.

FIN.